



TITO

*Adornando el Evangelio
con Buenas Obras*

DAVID ALVES JR

© Prensa Acacia 2022

Prensa Acacia
Emiliano Zapata Campeche, México
www.graciasgracia.com

Tito

*Adornando el Evangelio con Buenas
Obras*

David Alves Jr.

Prefacio

Uno de los mejores consejos que recibí al comenzar a estudiar la Biblia, fue que lo ideal es comenzar con libros breves. La carta de Pablo a Tito es uno de ellos al solo contener tres capítulos. Esto no quiere decir que los libros cortos de la Biblia son de menor importancia. Lo que sí nos permiten hacer es poder desarrollar la capacidad de poder entenderlos e interpretarlos más fácilmente.

Este sencillo libro busca ayudarte a estudiar la epístola de Tito, para así estudiar otros libros en las Sagradas Escrituras. De una manera muy elemental se busca demostrar cómo la Biblia se interpreta por sí sola. Se compararán pasajes dentro del mismo libro y porciones de Tito con en el resto de la palabra de Dios para buscar darle su sentido adecuado.

Una consideración sumamente básica de la gramática del texto original es realizada para también animarte a realizar lo mismo con otros pasajes y así poder realizar una exégesis correcta y más profunda.

No encontrarás una bibliografía al final de este documento, porque lo que leerás solo son apuntes muy rudimentarios que he compilado al observar esta carta de Pablo. Estarás en lo correcto si lees este libro y concluyes que debí haber consultado comentarios bíblicos y otras herramientas.

Mi afán en realizar esta pequeña labor al comentar sobre este libro inspirado de forma expositiva, es también para animar a otros a enseñar la Biblia de esta manera. Estoy convencido que es la forma ideal de exponer las Escrituras. Predicar de manera

expositiva es tomar un texto y explicarlo palabra por palabra, frase por frase.

El libro hace hincapié en lo que considero que es el tema principal de Tito: “Adornando el Evangelio con Buenas Obras”. Hablando de adornar el evangelio, anhelo de igual manera, que dejemos de vanagloriarnos porque creemos la sana doctrina. Es hora que más bien eso nos humille y que entendamos que de nada sirve solo creerla, sino que nuestra responsabilidad es practicarla. La carta de Pablo a Tito le brinda a todo cristiano distintas cosas que puede practicar para poder realmente adornar la doctrina de Dios.

Viajemos a Creta al leer y al estudiar la epístola de Pablo a Tito. Consideremos detenidamente este sagrado documento. Permitamos que transforme nuestro ser y nuestra conducta. Esto traerá gloria al Dios Salvador que es continuamente mencionado de esa manera a lo largo de la epístola enviada a Tito.

David Alves Jr.
Emiliano Zapata, México
4 de Agosto de 2023

Tabla de Contenido

Capítulo 1

Saludos Iniciales (v.1-4).....	8
Requisitos para los Ancianos (v.5-9).....	15
Cómo son y qué Hacer con los Falsos Maestros (v.10-16) ...	26

Capítulo 2

Las Joyas que Adornan la Doctrina de Dios (v.1-15)	36
--	----

Capítulo 3

Exhortaciones Generales (v.1-11)	62
Comentarios Finales (v.12-15)	79

Tito 1

1. Saludos Iniciales (v.1-4)

Pablo, siervo de Dios y apóstol de Jesucristo, conforme a la fe de los escogidos de Dios y el conocimiento de la verdad que es según la piedad (v.1)

El escritor de esta carta es **Pablo**. Al leer el libro, no encontramos que haya alguna indicación sobre cuándo y dónde escribió Pablo el contenido de esta epístola. Esta es la única mención del escritor en todo el libro.

Él se identifica de dos maneras al decir que era **siervo de Dios y apóstol de Jesucristo**. La palabra “siervo” en el texto original es “esclavo”. Pablo se consideraba como alguien que había renunciado a todos sus derechos para ser hecho esclavo de Dios. Esta fue una forma común en la que él hablaba de sí mismo (Rom. 1:1; Gál. 1:10; Fil. 1:1). Todos los que hemos creído en Cristo también somos siervos o esclavos de Dios.

La palabra “apóstol” significa: “delegado”, “mensajero” y “alguien que es enviado bajo las órdenes de alguien más”. Ser apóstol era un servicio al que Dios designaba a una persona para representarle a Él. Hoy no hay apóstoles. Pablo había sido rescatado del pecado para ser

siervo de Dios y había sido llamado por el Señor para ser apóstol de Jesucristo.

La deidad de Cristo, o el hecho de que Él es Dios, es una doctrina comúnmente atacada por las sectas. Como cristianos tenemos que estar claros en las doctrinas fundamentales de la palabra de Dios. En estas palabras introductoras de Pablo, podemos ver el hecho de que Dios y Jesucristo son uno solo, y que por lo tanto, esto afirma que nuestro Salvador es Dios. Nota que Pablo se consideraba siervo de Dios y apóstol de Jesucristo. Esto apunta a que Dios y Jesucristo son uno solo.

Pablo establece que era siervo y apóstol **conforme a la fe de los escogidos de Dios** porque lo había recibido por fe, así como todos nosotros hemos sido salvados por la fe en Cristo. No solo había sido esto por medio de la fe en el caso de Pablo, pero también por causa del **conocimiento de la verdad**. Este conocimiento y esta verdad son el evangelio (Gál. 2:5, 14; Ef. 1:13). Pablo está aquí señalando como indispensable para la salvación, la fe en Jesucristo y tener un conocimiento acertado del evangelio.

Aprendemos que este conocimiento debe afectar nuestra conducta porque **es según la piedad**. El evangelio debe tener un tremendo impacto en nuestras vidas. La persona que verdaderamente ha creído en “el conocimiento de la verdad” debe ser transformado por completo. La piedad es vivir reverenciando a Dios. Una persona que vive haciendo eso, procurará vivir de una forma recta y santa.

...en la esperanza de la vida eterna, la cual Dios, que no miente, prometió desde antes del principio de los siglos (v.2)

Nuestra fe y conocimiento de la verdad (v.1), deben hacernos mirar hacia el futuro, y por eso Pablo escribe acerca de **la esperanza de la vida eterna**. En su aspecto en el presente, la vida eterna es lo que poseemos por medio de la fe en Cristo, en cuanto a la vida regenerada que Él nos ha dado. En su aspecto futuro, la vida eterna se refiere al lugar a donde iremos después de la venida de Cristo o de la muerte. Al hablar en este texto sobre la expectación que debemos tener en relación a la vida eterna, se refiere a nuestra morada en el cielo. Es algo que debemos esperar. Más adelante, Pablo volverá a mencionar “la esperanza de la vida eterna” (3:7). También estaremos considerando “la esperanza bienaventurada” (2:13).

Esta esperanza que tenemos de la vida eterna es segura porque la hace **Dios, que no miente**. Como creyentes podemos confiar en que esta esperanza un día será nuestra realidad porque la palabra de Dios es veraz. Él nunca ha mentado y es imposible que lo haga (Heb. 6:18). Este atributo de Dios nos garantiza la confiabilidad de Su palabra y de las promesas que Él nos hace en ella. ¿Cómo podemos estar confiados de que un día heredaremos la vida eterna? Porque el fundamento de nuestra esperanza es sobre la veracidad de la palabra de Dios.

Dios la **prometió desde antes del principio de los siglos**. El evangelio que nos otorgó esta esperanza de la vida eterna, no fue algo que se originó repentinamente en los tiempos de los apóstoles. Fue revelado a los patriarcas (Gál. 3:8), a los profetas y aún antes de la creación del mundo. Eternamente Dios ha prometido esta esperanza de nuestra

vida eterna. Su antigüedad también es otra razón por la que podemos confiar en lo que Dios nos ha asegurado. Antes de que el tiempo fuese creado, Dios ya había ideado cómo salvar a la humanidad.

...Y a su debido tiempo, manifestó su palabra por la predicación que me fue confiada, conforme al mandamiento de Dios nuestro Salvador (v.3)

Lo otro que le daba validez al evangelio, era el hecho de que Dios se lo había revelado a Pablo y era algo que le había mandado a predicar. La encomienda le fue dada a Pablo **a su debido tiempo**. En Su soberanía, Dios escogió el tiempo y el instrumento para divulgar Su palabra a través de este método de la proclamación del evangelio.

Dios hizo tres cosas con el evangelio en relación a Pablo. Fue algo que le manifestó, se lo confió y le mandó que lo predicara. Esto enfatiza que todo fue por obra de Dios. No se originó en Pablo o en algún otro hombre. Podemos confiar en la veracidad del evangelio por lo antiguo que es (v.2) y por su origen que es en Dios. Pablo afirmó esto al escribir a los hermanos en Galacia: “El evangelio anunciado por mí, no es según hombre; pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo” (Gál. 1:11, 12).

La manifestación fue en cuanto a **su palabra por la predicación**. Dios no solo escogió cuándo se revelaría plenamente su evangelio y a quién se lo confiaría, pero también eligió muy específicamente el método por el cual se daría a conocer. Dios quiere que Su evangelio sea predicado o proclamado. Este fue el método que emplearon el Señor y

Sus apóstoles. Otros evangelistas mencionados en el Nuevo Testamento también hicieron lo mismo.

Nosotros haríamos bien en apegarnos a esta misma práctica. Siempre hay la tentación de recurrir a otros medios para llamar más la atención de las personas, pero jamás debemos dejar de proclamar públicamente el precioso mensaje del evangelio. Pablo escribió: "Agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación" (1 Co. 1:21). El mandato de Jesús antes de ascender fue: "Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura" (Mr. 16:15). No dejemos de predicar la palabra.

Para Pablo no era una opción proclamar a Cristo; era un **mandamiento de Dios nuestro Salvador**. Él se sujetó al Señor y cumplió con esta ordenanza. Por eso Pablo exclamaría: "¡Ay de mí si no anunciare el evangelio!" (1 Co. 9:16). El mandamiento también es para nosotros. Predicar el evangelio no es una opción, es un deber.

Llama la atención que encontremos aquí uno de los títulos de Dios: Salvador. Es la palabra "Rescatador". Enfatiza el hecho de que Dios nos ha rescatado de nuestros pecados y del lago de fuego. Es un nombre de Dios que Pablo emplea en seis ocasiones en esta breve carta. Lo encontraremos también en las siguientes citas: 1:4; 2:10, 13; 3:4, 6. Hay por lo menos dos cosas que deben impactarnos acerca de este título de Dios. En primer lugar, nos hace maravillarnos al pensar en que el Dios Altísimo haya deseado rescatarnos a nosotros enemigos Suyos, habiendo cometido todo tipo de perversidades. Todo esto fue posible por la muerte eficaz de Su Hijo. En segundo lugar, este nombre atribuido a Dios Padre comprueba la deidad de nuestro Señor Jesucristo, porque el nombre Salvador también es otorgado a Jesús en esta carta. Esto lo veremos en

el siguiente versículo. Esta es una de muchas afirmaciones de que Cristo es Dios. Adoramos a la deidad por ser nuestro Salvador y Rescatador.

... a Tito, verdadero hijo en la común fe: Gracia, misericordia y paz, de Dios Padre y del Señor Jesucristo nuestro Salvador (v.4)

Esta epístola está dirigida a **Tito**. Es la única mención de su nombre en este libro. Él era griego (Gál. 2:3). Siendo gentil, habrá sido usado por el Señor en la evangelización de los gentiles, aunque no quiere decir que no le predicó a los judíos. Acompañó a Pablo en distintos viajes que hizo y también viajó a distintos lugares para apoyar a Pablo en la labor que él estaba realizando. Sirvió al Señor en lugares como Corinto (2 Co. 12:18) y Dalmacia (2 Tim. 4:10). Fue también a Jerusalén junto con Pablo y Bernabé (Gál. 2:1, 3).

Pablo lo veía como su **verdadero hijo**. Posiblemente se había convertido a través de la predicación de Pablo, como quizás fue en los casos de Timoteo (1 Co. 4:17; 1 Tim. 1:2, 18) y de Onésimo (Flm. 10). Lo que sí sabemos es que estos varones veían a Pablo como un padre por su liderazgo. Era un ejemplo y mentor para ellos.

Pablo tenía una relación muy cercana con aquellos que le ayudaban. Es un ejemplo de la armonía que debe existir entre aquellos que trabajan juntos en la divulgación de la palabra de Dios. Pablo llamaba a Tito hijo suyo, pero también lo llamaba su hermano (2 Co. 2:13), su compañero y colaborador (2 Co. 8:23). Era evidente que el amor de Cristo les unía.

El apóstol siempre hablaba muy bien del comportamiento de Tito. El testimonio de Tito es un ejemplo digno a seguir. Lo que Tito fue para otros, nosotros deberíamos serlo a los que están a nuestro alrededor. Si no encontraba a Tito en cierto lugar, Pablo se sentía sin reposo (2 Co. 2:13). Fue consolado cuando este hermano llegaba a dónde él se encontraba (2 Co. 7:6). Se gozaba por el regocijo que podía ver en su hijo espiritual (2 Co. 7:13).

Pablo también hablaba muy bien del trabajo de Tito en el Señor. Le animó a que terminara la obra de gracia que había comenzado en Corinto para llevar una ofrenda a los creyentes en Macedonia (2 Co. 8:6). Lo describe como siendo diligente (2 Co. 8:17) y mensajero “de las iglesias y gloria de Cristo” (2 Co. 8:23). Fue designado como acompañante de los que llevarían la ofrenda por su diligencia y por la confianza que le tenía (2 Co. 8:22).

Pablo también veía que su relación con Tito era **en la común fe**. Esta es una de las ocasiones en el Nuevo Testamento en las que la palabra “fe” se refiere a la doctrina del Señor. Pablo asevera que él y Tito compartían una doctrina común. Ambos habían puesto su fe en el mismo evangelio y en la misma Persona. La única otra mención de esta palabra “común” es en la epístola de Judas, donde leemos sobre “nuestra común salvación” (Jud. 3). Les unía el amor de Cristo, pero también la doctrina de Cristo. Nuestra comunión los unos con los otros se basa principalmente en la enseñanza que encontramos en las Escrituras. Pablo le preguntó a los Corintos en cuanto a Tito, algo que revela el compañerismo y la armonía que disfrutaban. Les preguntó, “¿No nos hemos conducido nosotros en el mismo espíritu, y seguido las mismas pisadas?” (2 Co. 12:18).

Al dirigirle esta carta, Pablo le deseó a Tito **gracia, misericordia, y paz, de Dios Padre y el Señor Jesucristo nuestro Salvador**. Únicamente en sus saluciones a Tito y a Timoteo, Pablo desea estas tres cosas. En el caso de Timoteo, Pablo se lo escribió en ambas cartas que le envió (1 Tim. 1:2; 2 Tim. 1:2). El otro autor que anheló estas tres cosas de Dios para sus lectores, fue el apóstol Juan (2 Jn. 3). ¡Cuán necesitados estamos siempre de la gracia, misericordia y paz de Dios!

El hecho de que estas tres cosas provienen **de Dios Padre y Señor Jesucristo**, es otra clara confirmación de que ambos son uno solo, y que ambos son Dios. Aquí es donde encontramos una cita que señala que el Hijo de Dios también es el Salvador de los pecadores.

2. Requisitos para los Ancianos (v.5-9)

Por esta causa te dejé en Creta, para que corrigieses lo deficiente, y establecieses ancianos en cada ciudad, así como yo te mandé (v.5)

Tito estaba sirviendo al Señor en **Creta** cuando recibió esta carta de Pablo. Es una isla en el Mar Mediterráneo al sureste de lo que actualmente es Grecia. Mide 260 km de longitud y en su anchura varía entre 10 km-50 km. Es una isla montañosa, y antes de que llegaran los griegos, allí estaba establecida la civilización minoica. Sus habitantes eran conocidos por ser buenos marineros y arqueros.

Es posible que el evangelio llegó a esta isla por medio de algunos de sus habitantes que estuvieron presentes en la predicación de Pedro en el día de Pentecostés (Hch. 2:11). Al escribirle Pablo a Tito, **por esta causa te dejé en Creta**, hace ver que ambos habían ido juntos a esta isla a predicar, y Pablo después dejó a Tito allí para trabajar en otros lugares. De una o de otra manera, Dios permitió que el evangelio llegara a esta isla tan necesitada de la palabra de Dios.

Hubieron dos razones por las que el apóstol dejó a Tito en Creta. En primer lugar, Pablo le comunicó: **para que corrigieses lo deficiente**. La palabra “corrigieses” conlleva la idea de algo que es hecho recto. La palabra “deficiente” se relaciona con el acto de abandonar y de carecer algo. Tito iba a tener que corregir lo deficiente, en el sentido de tener que contradecir la falsa doctrina que estaba siendo enseñada sobre la isla. Pablo describe a los falsos maestros en los versículos 10-16 de este capítulo; y en el capítulo 3 en los versículos 9-11.

La segunda razón por la que Pablo dejó a Tito en Creta, la vemos en las siguientes palabras: **y establecieses ancianos en cada ciudad, así como yo te mandé**. Debía establecer, señalar o poner ancianos en cada una de las iglesias. Esto indica que el evangelio había prosperado en la isla de Creta al haber congregaciones en más de una ciudad. De acuerdo al patrón en el Nuevo Testamento, para el funcionamiento de una iglesia, los ancianos siempre deben servir en una pluralidad, o sea más de uno. Son los hermanos varones que tienen la responsabilidad de pastorear a la congregación (Hch. 20:28). Son aquellos a quienes las Escrituras también los designa como obispos y pastores.

Esto indica que ni Tito o Pablo llevarían la

responsabilidad de las iglesias, sino que serían hermanos de cada localidad. La Biblia desconoce por completo la práctica común en nuestros días, de que misioneros, predicadores o maestros estén por encima de las congregaciones y que dicten qué es lo que se hará en ciertos casos. Dios está buscando a hermanos que estén dispuestos a trabajar sin rendirle cuentas a ningún hombre, sino solo al Señor y en base a Su santa palabra. Hombres espirituales trabajan sin permitir que se les impongan ataduras humanas.

El hecho de que debían haber **ancianos en cada ciudad**, muestra la autonomía de cada iglesia. No era un obispo por encima de más de una congregación. Según la palabra de Dios, cada asamblea debe tener pastores que administren al rebaño de Dios en una localidad. Cada iglesia es autónoma, en el sentido de que los ancianos de esa comunidad, únicamente le rinden cuentas al Señor Jesucristo. Hermano, le sirves al Señor, y no al hombre. Es tiempo que dejes de desobedecer la Biblia por querer obedecer al hombre.

La pregunta entonces es: ¿puede un predicador señalar quiénes serán los ancianos en una iglesia hoy en día? Él bien pudiera dar una recomendación, pero al final, el Espíritu Santo será quien le hará claro a la asamblea quiénes deben servirles como pastores. Es Él quien pone a los obispos para que apacienten el rebaño de Dios (Hch. 20:28). El Espíritu Santo se encargará de guiar a la congregación para que reconozcan quiénes son los que cumplen con los requisitos que siguen. Considero que Tito y los hermanos en cada iglesia habrán sido guiados por Dios para establecer a los ancianos. Es un grave problema cuando una persona que enseña la palabra asume una autoridad que no es suya al decidir quiénes serán los ancianos. Tito no habrá tenido esa

actitud. Habrá respetado la dirección del Espíritu y el discernimiento de los cristianos en cada localidad.

... el que fuere irreprochable, marido de una sola mujer, y tenga hijos creyentes que no estén acusados de disolución ni de rebeldía (v.6)

En los siguientes versículos, Pablo da unos catorce requisitos con los que deben cumplir los que servirán en la iglesia como ancianos. Lo mismo hace en 1 Timoteo 3:1-7. Estas cualidades que deben ser vistas todas en él, nos describen lo que Dios considera a un cristiano maduro. Eso es lo que enfatiza la palabra "anciano". Es una persona con madurez espiritual. Aún si Dios no tiene el propósito de que seas un anciano, el objetivo de todos nosotros debería ser manifestar cada una de estas cualidades en nuestras vidas.

El que fuere irreprochable. Su conducta en el presente es tal que no puede ser llamado a dar cuenta. Su reputación es intachable. No hay algo de lo cual se le pueda acusar. Algunos interpretan esto aplicándolo a algo que se llevó en el pasado en la vida de un hermano. Por ejemplo, si un creyente cometió fornicación cuando era adolescente, esto le descalifica de ser anciano en la iglesia al llegar a ser un hombre de más edad. No hay tal indicación de esto en la Biblia, sino que encontramos todo lo contrario. Hombres como Pedro y Juan Marcos fallaron, pero se les dio la oportunidad de continuar en el ministerio al que Dios les había llamado.

Marido de una sola mujer. En el griego, es clara la idea detrás de esta frase. Es un hombre de una sola mujer. Describe a un hombre que solo tiene ojos y afectos para una

sola mujer, siendo su esposa. Muchos han malentendido este requisito para enseñar que un pastor no puede ser soltero o que no pudo haberse vuelto a casar después de haber enviudado. Otros han malinterpretado esto para enseñar que solo los obispos deben tener una sola esposa y que esto permite que los que no sean pastores puedan practicar la poligamia. Pablo está describiendo a un hermano que es completamente leal a su esposa. No es visto constantemente a solas con otras mujeres. No se mensajea frecuentemente e indebidamente con las hermanas. No mira cosas explícitas en una pantalla para satisfacer sus lascivias. En todo sentido, es alguien absolutamente fiel a su ayuda idónea.

Y tenga hijos creyentes que no estén acusados de disolución ni de rebeldía. A Dios le interesa mucho la condición de nuestras familias, incluyendo las familias de los que servirán como ancianos. En 1 Timoteo 3:4, 5 Pablo escribió, “que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad (pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?)”. Si no puede pastorear a sus hijos que son salvos para que no vivan en “disolución” (prodigalidad, libertinaje) o en “rebeldía”, ¿cómo podrá pastorear a la iglesia?

Es importante notar que el Espíritu señala que esto es en cuanto a hijos que profesan ser creyentes en Cristo. Esto quiere decir que esto no aplicaría a cuando hijos inconversos muestran ser disolutos o sin capacidad de sujetarse a la autoridad de sus padres. El contexto en 1 Timoteo 3 también indicaría que esto se refiere a hijos que viven en casa del hermano que ayuda en el pastoreo de la iglesia. Son hijos creyentes que están bajo su autoridad al vivir aún en casa de sus padres y viven desordenadamente. No veo cómo se

pueda estar refiriendo a hijos que han formado sus propios hogares y que ya son personas maduras e independientes.

Porque es necesario que el obispo sea irreprochable, como administrador de Dios; no soberbio, no iracundo, no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas (v.7)

Se vuelve a especificar que **es necesario que el obispo sea irreprochable**. Ya no es llamado anciano sino obispo. Esta palabra tiene que ver con alguien que supervisa porque está al tanto de las necesidades de los demás. Esta palabra también se emplea en este contexto en Hechos 20:28; Filipenses 1:1; 1 Timoteo 3:2. Cristo es llamado el Obispo “de nuestras almas” en 1 Pedro 2:25. Los hermanos que ayudan con el pastoreo de la iglesia son llamados de tres maneras en el Nuevo Testamento. Es anciano, porque tiene madurez espiritual; es pastor, porque pastorea a las ovejas; y es obispo, porque está observando las necesidades que hay en la congregación. Sean necesidades materiales, físicas, emocionales o espirituales, busca satisfacerlas.

El obispo actúa y sirve **como administrador de Dios**. Esta figura del administrador es la del mayordomo. Es la persona que administra las propiedades y los bienes de otra persona. En ese sentido, el anciano es administrador de Dios en la iglesia. Todos somos administradores de las doctrinas de Dios (1 Co. 4:1; 1 Pe. 4:10), pero solo ciertos varones reciben el don de fungir como administradores en la iglesia (1 Co. 12:28).

Esto hace ver que la iglesia no es de ellos, sino que se hacen responsables de atenderla y de servir en ella. La

congregación únicamente le pertenece al Señor. En 1 Pedro 5:2, 3 se hace muy claro que los pastores no deben imponerse o enseñorearse sobre el rebaño que pastorean. No debemos conducirnos como si fuésemos dueños de la congregación o de las ovejas. Los obispos solo le sirven al que derramó Su sangre para que la iglesia fuese Suya.

Al ser administradores de Dios también debe motivar a los ancianos a realizar su servicio por el bien de los demás de la mejor manera posible. No estamos administrando cualquier cosa ni algo que le pertenece a una persona común. Es la iglesia del Dios vivo la que se busca atender. La pereza, indiferencia e irresponsabilidad no pueden ser defectos vistos en los obispos. ¿Anhelas ayudar en el liderazgo de tu congregación? Te costará mucho. Tendrás que sacrificar mucho. Sufrirás mucho. El Señor y Su iglesia merecen lo mejor de nosotros.

Pablo ahora señala cinco cosas que el obispo no debe manifestar en su vida. En primer lugar, hace ver que no debe ser **soberbio**. Esta palabra proviene de dos palabras en el griego que se traducen como: “complacerse a sí mismo”. Esto claramente describe al soberbio. En vez de enfocarse en servir a otros, esta persona se complace a sí mismo. Manifiesta ser un individuo obstinado y arrogante. En 2 Pedro 2:10 se traduce como “contumaces”. Un hombre soberbio no puede servir en la iglesia como obispo porque se preocupará más por sí mismo que por las necesidades de los demás. Un anciano soberbio es una paradoja.

El pastor no puede ser **iracundo** o propenso a la ira. Al servir en la asamblea, sin duda alguna experimentará todo tipo de adversidad y, por lo tanto, no puede ser alguien que no pueda controlar su temperamento. Debe ser alguien

que ejerza mansedumbre porque, “La blanda respuesta quita la ira; mas la palabra áspera hace subir el furor” (Pr. 15:1).

El tercer requisito es **no dado al vino**. Es alguien que ejerce auto-control. No se deja manipular por deseos hacia el alcohol. Aunque era común ingerir vino en esos tiempos, el pastor no se dejaría embriagar por esta bebida. Iban a querer seguir la enseñanza del apóstol en Efesios 5:18, “No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu”. Al tener auto-control en cuanto al alcohol, podrían también ejercer disciplina sobre otras maldades.

De igual manera, no puede ser un varón **pendenciero**. Este tipo de persona es propenso a las contiendas y a las riñas. La palabra indica que es agresivo, violento y próximo a los golpes. En 1 Timoteo 3, donde Pablo también enlista los requisitos de los obispos, enseña que ellos deben ser amables y apacibles. Los ancianos deben generar paz entre los hermanos; no enojos, riñas ni divisiones.

Por último, en este versículo, Pablo recalca que el pastor no puede ser **codicioso de ganancias deshonestas**. En otras palabras, no es avaro. No sirve como anciano para recibir un beneficio económico. Lo hace porque realmente ama al Señor y a la iglesia. Tampoco permite que el dinero lo persuada a tomar una decisión no bíblica pero que es favorable a alguien con malas intenciones. Debe ser una persona que ama más a la hermandad que al dinero. El soborno sí llega a existir tristemente en las iglesias. Un hombre de Dios, alguien que pudiera servir como anciano en la asamblea, no se dejaría comprar con dinero.

... sino **hospedador, amante de lo bueno, sobrio, justo, santo, dueño de sí mismo (v.8)**

Después de haber dicho lo que no debe verse en un obispo, Pablo ahora enlista lo que sí debe verse en el que ayudará en la administración de la iglesia de Dios.

Debe ser **hospedador**. Esta es una palabra compuesta en el griego, las cuales son: “amigo” y “extraños”. Esto quiere decir que los obispos en una iglesia deben disponer sus hogares, aún a los extraños; esto es, a hermanos en la fe que llegan de visita. Deben también ser hospitalarios a los creyentes de su misma localidad. Son hermanos que las puertas de su casa están abiertas siempre a los santos. Sus hogares fungen como un lugar de tranquilidad, comunión y refugio para el pueblo del Señor. La hospitalidad es algo que se practica poco entre nosotros, pero es algo que se nos ordena a realizar (Rom. 12:13; 1 Pe. 4:9; Heb. 13:2). Los ancianos deben ser los primeros en practicar la hospitalidad para así ser de ejemplo a los demás.

El pastor debe ser **amante de lo bueno**. Sus afectos son para todo lo que se relaciona con lo que es virtuoso. En el texto original literalmente aparece como: “amigo de lo bueno”. Le atrae todo aquello que es puro, honesto e íntegro. En algunas traducciones, esta frase aparece como “amante de buenos hombres”. No hospedan a falsos profetas o a hombres inmorales; ni permiten que ese tipo de personas dañen a la congregación bajo su cuidado. Son hombres que su afecto por lo que es bueno, no les permite estar de acuerdo con la maldad, el engaño y la división. No permiten ser inducidos a realizar cosas perversas que dañarán a los hermanos.

En los versículos 8 y 9, se mencionaran virtudes que deben ser vistos en los ancianos que se relacionan con el hecho de que sean “amante de lo bueno”.

Sobrio quiere decir que tiene una mente sana. Tiene la capacidad de controlar sus impulsos y deseos. Muestra tener templanza y auto-control. Ser anciano implica tener que ayudar y tomar decisiones en cuanto a situaciones complejas y demandantes. Como responsable en la congregación, será criticado, calumniado y hasta odiado. Como bien dijo alguien, “Ser pastor significa que algunos te amarán tanto que le pondrán tu nombre a sus hijos. Otros te odiarán tanto que le pondrán tu nombre a sus perros”. Por eso el obispo debe ser sobrio.

Justo o recto. Son imitadores de Cristo el Justo (1 Jn. 3:7). Procuran no desviarse de la línea trazada por Dios en cuanto a la rectitud que Él requiere de nosotros. No moldean sus valores espirituales de acuerdo a la situación, sino que más bien hacen que las situaciones se amolden a sus valores espirituales basados en la palabra del Señor. No son parciales. No deciden a favor de sus familiares o de sus amistades. No favorecen a los ricos o a los de renombre. Enseñan y aplican la Biblia tal y como Dios lo manda.

Santo porque se apartan del pecado. Manifiestan vivir una vida piadosa. Son hombres que con toda sinceridad pueden levantar manos santas al orar (1 Tim. 2:8). La piedad que demuestran al estar reunida la iglesia, es la misma que les caracteriza en su hogar, en su empleo y en cualquier otro lugar.

Dueño de sí mismo porque son personas que poseen templanza. Tienen la cualidad de controlarse a sí mismos. Dominan su carne y no permiten que su carne los domine a ellos. Otra vez, en esta responsabilidad, sufrirán mucha

presión, estrés y escrutinio, y por lo tanto, tendrán que controlarse en todo momento.

... retenedor de la palabra fiel tal como ha sido enseñada, para que también pueda exhortar con sana enseñanza y convencer a los que contradicen. (v.9)

El último requisito de los obispos tiene que ver con el hecho de que son personas que se adhieren a toda doctrina que es sana. Para esto tendrán que ser estudiantes diligentes de las Escrituras. Son aquellos que se caracterizan por retener la palabra confiable que les fue enseñada. Son aquellos varones fieles de los que Pablo le escribió a Timoteo que eran idóneos para enseñar a otros (2 Tim. 2:2). Necesita poder tener esta cualidad para poder contrarrestar los ataques de los falsos maestros. Esto lo explica Pablo de aquí hasta el final de este capítulo.

El que sirve como pastor tendrá que **exhortar con sana enseñanza y convencer a los que contradicen**. Su manera de enseñar debe ser un llamado a los que se adhieren a falsas enseñanzas. Querrán dejar sus falsas doctrinas y ser convencidos de la verdad. Una de las responsabilidades de los ancianos es refutar toda mentira del enemigo. Aprendemos que primero se deben tratar de ganar a aquellos que se han dejado confundir. Esto primero se hace de manera privada. Antes de señalares públicamente y antes de que sean juzgados por su pecado, primero se debe hacer el intento de ayudarles.

3. Cómo son y qué Hacer con los Falsos Maestros (v.10-16)

Porque hay aún muchos contumaces, habladores de vanidades y engañadores, mayormente los de la circuncisión (v.10)

Pablo ahora identifica a estos falsos maestros. Los llama **contumaces** y señala que hay muchos de ellos. Esto quiere decir que no se sujetaban. Eran rebeldes, insubordinados, y desobedientes. Son líderes que no se sujetan a Dios y a Su palabra. No se ponen bajo la autoridad de aquellos que predicán correctamente la Biblia. Pedro dice que no se sujetan al señorío (2 Pe. 2:10).

De igual manera son descritos como siendo **habladores de vanidades**. Son aquellos que hablan con ocio y se enfocan en expresar cosas que son vacías y sin sentido. Es común en el Nuevo Testamento que la vanidad sea relacionada con este tipo de personas (Col. 2:18; 1 Tim. 6:4, 5). Un verdadero maestro de la Biblia se caracteriza por alguien que sus palabras tienen peso y lo que dicen es verdaderamente provechoso.

Son **engañadores** porque seducen, confunden y corrompen a los que les escuchan. La idea detrás de esta palabra es que descarrilan o desvían las mentes de las personas a través de mentiras que pronuncian en cuanto a las Escrituras.

El apóstol identifica a estas personas como siendo **mayormente de los de la circuncisión**. Esto quiere decir que eran varones judíos que enseñaban falsas doctrinas, y

muchas veces se relacionaban con promover la circuncisión (Hch. 10:45; 11:2; Gál. 2:12; Col. 4:11). No solamente lo promovían, sino que obligaban a los gentiles a circuncidarse para poder asegurar su salvación.

.... a los cuales es preciso tapan la boca; que trastornan casas enteras, enseñando por ganancia deshonesta lo que no conviene (v.11)

Los falsos maestros deben ser ayudados (v.9), pero también deben ser silenciados. No pueden enseñar a la iglesia ni a los creyentes en sus hogares. La idea detrás de la frase: **tapan la boca** es como cuando se le pone una brida o un freno a un caballo. Si enseñan, esto afectará a los demás, porque “un poco de levadura leuda toda la masa” (Gál. 5:9). Esto no es opcional. La Escritura dice que silenciarles es **preciso** porque es algo necesario e imprescindible.

Estos hombres son descritos como personas que **trastornan casas enteras**. Esta es una clara indicación del daño que ellos pueden causar en las vidas de las personas que se dejan engañar por ellos. Derrumban, derrocan, colapsan familias enteras. Esta misma palabra “trastornan” es utilizada en 2 Timoteo 2:18 para también describir el peligro de estos personajes. La palabra de Dios dice en ese pasaje que ellos “trastornan la fe de algunos” al enseñar que no hay resurrección.

Dios señala cómo es que causan el daño y qué es lo que les motiva a realizarlo. Enseñan **lo que no conviene** o lo que no deben. Lo que les motiva a hacerlo es **por ganancia deshonesta**. La idea es que son ganancias sucias, deshonoradas y degradadas. Las ganancias son caracterizadas

de esa manera porque lo hacen engañando a la gente. La avaricia es un pecado que comúnmente caracteriza a los falsos maestros (1 Tim. 6:5; 2 Pe. 2:3). Alguien que se lanza por el “lucro en el error de Balaam” es un falso maestro (Jud. 11). El verdadero anciano en una iglesia, ya vimos, es lo opuesto a lo que son estos hombres.

El punto clave aquí es que los falsos maestros están dispuestos a destruir hogares al enseñar todo tipo de falsedades porque son avaros. Hacen lo que hacen y enseñan lo que enseñan porque aman el dinero. No les importa si confunden o destruyen a familias enteras porque lo que les importa mayormente es ganar más y más dinero. Son personas que cobran por orar por un enfermo. Insisten en que uno enriquecerá si los diezmos son entregados a ellos fielmente. Publican y venden miles de libros llamativos pero que contienen una narrativa falsa. Llaman la atención de miles por organizar supuestas campañas de sanidad.

Uno de ellos, su propio profeta, dijo: Los cretenses, siempre mentirosos, malas bestias, glotones ociosos (v.12)

Al hablar del comportamiento de los falsos maestros, Pablo cita a un poeta de entre ellos mismos de la isla de Creta. Es ejemplo de cómo en ocasiones el Espíritu guió a hombres a que utilizaran las palabras de personas incrédulas al escribir la palabra inspirada de Dios. Este hombre decía que las personas nativas de Creta eran **siempre mentirosos**. Los cretenses eran dados a la mentira. Esto era visto en los falsos maestros al enseñar falsedades. Son personas que se caracterizaban por hablar vanamente y con engaño (v.10).

El profeta mencionado también señalaba que los

cretenses eran **malas bestias**. Esto quiere decir que los que estaban desviados doctrinalmente, tenían una naturaleza pervertida e inclinada siempre al mal. Son comparados a los animales por lo salvaje y lo brutales que son. Eran como perros violentos (Fil. 3:2). Intimidaban a las personas para que sigan lo que ellos enseñan a través de su abuso espiritual.

En tercer lugar, en base a lo dicho por el poeta cretense, Pablo describe a los maestros del engaño como **glotones ociosos**. Esto hace ver que son hombres que no tienen auto-control ni disciplina. No se refrenan en cuanto a lo que comen ni el tiempo que malgastan, y por lo tanto, no se limitan en lo que dicen sobre todo lo relacionado a Dios. La pereza también caracterizaba a los que estaban propagando falsas doctrinas en Tesalónica (1 Tes. 5:14).

Al considerar la descripción de este hombre cretense, nos hace admirarnos del trabajo que Tito y otros tuvieron que hacer en un entorno donde las personas en general tenían esta forma de ser. Este es el gran poder que tiene el evangelio que predicamos. Personas mentirosas, perversas, agresivas, glotones y perezosas son transformadas completamente para servir a Dios y ser luz para los que están a su alrededor. Por más difícil que sea el lugar donde estemos predicando, no debemos olvidarnos que el evangelio “es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree” (Rom. 1:16). Sigamos sin fluctuar el llamado que nos hace la Escritura: “Que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo” (2 Tim. 4:2). El Señor quiere que prediquemos durante los tiempos favorables, pero que también lo hagamos durante los tiempos desfavorables.

Este testimonio es verdadero; por tanto, repréndelos duramente, para que sean sanos en la fe (v.13)

Pablo le señala a Tito que lo dicho por el poeta cretense era un testimonio verdadero, porque describía muy acertadamente a los engañadores que torcían las Escrituras.

El apóstol continúa indicándole a Tito cómo es que debían ser tratados los falsos maestros. En el versículo 9 vimos que debían ser exhortados y convencidos. En el versículo 11 notamos que debían ser silenciados. Aquí le dice: **repréndelos duramente**. La idea es que Tito tenía que condenar, exhibir y refutar a estos hombres. Lo tenía que hacer duramente o severamente. A estas instancias, al persistir los engañadores en sus falsas enseñanzas, se debía tratar su pecado públicamente delante de toda la congregación.

Esta reprensión severa tiene un fin y es **para que sean sanos en la fe**. Esto quiere decir que las medidas que toma una iglesia, en cuanto a un hermano que se desvía de la doctrina, es para ayudarlo y para que vuelva a creer la verdad. Muchas veces se opta por descuidar o por correr a este tipo de personas de la congregación—Dios quiere que sean ganados del error.

Él quiere que **sean sanos en la fe**. En otras palabras, los que se enferman, figurativamente hablando, por creer doctrina maligna, necesitan otra vez gozar de una salud espiritual al creer doctrina que es saludable. Sana doctrina engendra personas sanas espiritualmente; falsa doctrina engendra personas enfermas espiritualmente.

La doctrina que es sana y las personas que gozan de salud espiritual, es un tema recurrente en los escritos de

Pablo a Timoteo y a Tito (1 Tim. 6:3; 2 Tim. 1:13; Tit. 1:9, 13; 2:1, 2).

La fe mencionada aquí, no es nuestra confianza en Dios, sino se refiere a la doctrina de Dios. Es lo que notábamos en los versículo 1 y 4 en cuanto a la “común fe” que compartían Pablo y Tito. El Señor quería que los falsos maestros fuesen sanos en la doctrina. Judas también usa la palabra “fe” para referirse a las enseñanzas pertinentes al Señor (Jud. 3, 20).

... no atendiendo a fábulas judaicas, ni a mandamientos de hombres que se apartan de la verdad (v.14)

Se le señala a Tito en los siguientes versículos, algunas de las enseñanzas de estos falsos maestros. Dios quiere que miremos la vida de alguien y escuchemos sus palabras para discernir si son o no maestros del engaño.

Pablo le indica a Tito que habían ciertas cosas a las que no debía atender. La palabra “atendiendo” se refiere a cuando nos acercamos o le prestamos atención a algo. En griego, se utilizaba esta palabra al hablar de un barco llegando a tierra. Pablo anhelaba que Tito no se acercara y no le prestara atención a los engaños de estas personas. Jesús usó esta misma palabra en numerosas ocasiones al pedirle a los Suyos que se guardaran de ciertas cosas y de ciertas personas (Mt. 6:1; 7:15; 10:17; 16:6).

Pablo no quería que Tito atendiera, se acercara o le pusiera atención a dos cosas en específico. En primer lugar, el apóstol quería que su pupilo se alejara de **fábulas judaicas**. El judaísmo estaba saturado de fábulas o de narrativas ficticias. Se enfocaban más en estas historias

inventadas por la imaginación humana que en la palabra verdadera de Dios. Pablo también le advirtió a Timoteo sobre estas “fábulas judaicas” (1 Tim. 1:4, 7; 2 Tim. 4:4). De acuerdo a Pedro, el predicador genuino del evangelio enseña la doctrina sin seguir “fábulas artificiosas” (2 Pe. 1:16).

La segunda cosa sobre la cual Pablo le advirtió a Tito, era todo lo relacionado a **mandamientos de hombres**. Estas eran reglas impuestas por el hombre, sin ningún sustento bíblico. Eran todas aquellas ordenanzas producidas por alguien con un espíritu legalista. El legalismo es una característica muy marcada en un falso maestro. Jesús rechazó por completo el legalismo de los fariseos, y por lo tanto, nosotros también debemos hacerlo. Toda regla sin sustento bíblico es legalismo.

En su error doctrinal, Pablo dice que ellos **se apartan de la verdad** por enfocarse en sus reglas. El maestro genuino de la Biblia hace lo contrario. Siempre tiene una cita para fundamentar lo que está enseñando; siempre nos conduce y nos acerca a la verdad.

Todas las cosas son puras para los puros, mas para los corrompidos e incrédulos nada les es puro; pues hasta su mente y su conciencia están corrompidas (v.15)

Para los que enseñan la doctrina que es sana, **todas las cosas son puras para los puros**. No es que lo que es pervertido, lo consideran como siendo puro. Un hombre espiritual jamás haría eso, sino que más bien, consideran limpio todo aquello que Dios así lo establece en su palabra. Por ejemplo, si Dios ha dicho que todos los animales han sido declarados como siendo limpios (Hch. 10:15; 1 Tim. 4:4),

ellos lo consideran así y no se oponen a alguien por comer cierto animal. Hombres puros, buscarán interpretar las Escrituras en toda su pureza y no modificarla maliciosamente.

Pablo contrasta a los maestros genuinos de la Biblia con los falsos maestros que son **corrompidos e incrédulos**. Están corrompidos porque están manchados y contaminados por el pecado. No han sido lavados por la sangre de Jesucristo, siguen en sus pecados. Son incrédulos porque no han creído verdaderamente en el Salvador.

Para este otro tipo de personas, **nada les es puro**. Aún lo que Dios declara como siendo limpio, ellos encuentran alguna razón por la que debe ser considerado como siendo impuro. Por su afán en ser legalistas, pareciera que no consideran nada como siendo puro. Buscan alguna falta en todo. De esta manera generan todo tipo de reglas que desvían a las personas de conocer, enseñar y practicar la verdad.

El Espíritu Santo identifica por qué que es piensas de esta manera. El problema de raíz de estas personas es que **hasta su mente y su conciencia están corrompidas**. Al no ser personas regeneradas por el Señor, sus mentes y sus conciencias están teñidas o manchadas. Piensan lo que no deben y sus conciencias- que deberían indicarles dónde están mal- también están dañadas por su pecado. De esta manera sienten plena libertad para enseñar atrocidades en cuanto a Dios y en cuanto al evangelio. Pablo también enseña que las conciencias de hombres como estos están cauterizadas (1 Tim. 4:2).

Es claro en los escritos de Pablo y de Pedro que una buena doctrina lleva a que una persona tenga una buena conciencia (1 Tim. 1:5, 19; 3:9; 2 Tim. 1:3; 1 Pe. 3:16, 21).

Profesan conocer a Dios, pero con los hechos lo niegan, siendo abominables y rebeldes, reprobados en cuanto a toda buena obra (v.16)

Se continua exponiendo la razón por la que los falsos maestros sienten la libertad de enseñar sus falsas enseñanzas. **Profesan** o dicen que conocen a Dios, **pero con los hechos lo niegan**. Alguien pudiera tener mucho conocimiento acerca de la Biblia sin conocer a Dios personalmente a través de la fe en Cristo. **Conocer a Dios**, no es algo que se profesa únicamente, es algo que se demuestra a través de sus hechos. Como ya se ha señalado, esto es algo que enfatiza esta breve epístola de nuestro hermano Pablo.

¿Cómo son las obras de estas personas hipócritas y engañosas? En primer lugar, Pablo dice que son **abominables**. Lo que hacen es detestable y asqueroso.

En segundo lugar, son **rebeldes**. Son impersuasibles, desobedientes, contumaces (v.10). Esto es característico de aquellos que no se han convertido a Dios (3:3). Se oponen abiertamente a Dios, a su palabra y a aquellos que tratan de corregirles.

En tercer lugar, están **reprobados en cuanto a toda buena obra**. Son reprobados porque no pasan el examen de la justicia de Dios. Son hombres impropios. En 2 Timoteo 3:8 Pablo habla de estas mismas personas y dice de ellos: “Éstos resisten a la verdad; hombres corruptos de entendimiento, réprobos en cuanto a la fe”. Aquí Pablo señala que no son aprobados “en cuanto a toda buena obra”. Enseñan mal y obran mal. La falsa doctrina siempre va acompañada de inmoralidad e impureza. El verdadero cristiano debe ser aprobado “en cuanto a toda buena obra” (Ef. 2:10; Col. 1:10;

1 Tim. 2:10; 3:1; 5:10; 6:18; 2 Tim. 2:21; 3:17; Tit. 2:7, 14; 3:1, 8, 14; Heb. 10:24; 1 Pe. 2:12).

Tito 2

Las Joyas que Adornan la Doctrina de Dios (v.1-15)

Pero tú habla lo que está de acuerdo con la sana doctrina (v.1)

Esta sección comienza con **pero tú**, porque Pablo deseaba que hubiese un contraste entre lo que hacían los falsos maestros con lo que hacía Tito como maestro de la palabra. Al ser su doctrina completamente opuesta a la enseñanza de los falsos maestros, su comportamiento también sería muy contrario al de ellos.

El apóstol hace ver que el **habla** de Tito debía ser de una cierta manera al exponer sobre la Biblia. Al final de este capítulo, Pablo le volverá a pedir a Tito que hable, predique y enseñe de una cierta manera (v.15). Veremos la importancia de la enseñanza de la palabra de Dios en la vida de los creyentes para que vivan de una forma que es agradable a Él. La enseñanza que recibe una iglesia es uno de los componentes que determinan cuál será su condición.

Tito debía hablar o enseñar **lo que está de acuerdo con la sana doctrina**. Pablo le estaba instruyendo a Tito que su enseñanza de la palabra de Dios debía ser sana. No quería que enseñara algo que estuviese enfermizo, doliente o infectado por causa de hablar engaños. Esta palabra “sana”

es un término médico para describir a alguien que goza de buena salud (Lc. 5:31; 7:10; 3 Jn. 2). Según Pablo, la sana doctrina no puede relacionarse con aquello que es profano, porque es “la doctrina que es conforme a la piedad” (1 Tim. 6:3).

La sana doctrina no se refiere a un conjunto de congregaciones, como algunos dicen. Algunos hablan afirmando que su congregación pertenece a la sana doctrina, como si las asambleas fuesen una denominación o como si fuesen los únicos que practican la sana doctrina. No debemos hablar así. La sana doctrina no es un distintivo para las iglesias que buscan reunirse conforme a la palabra del Señor. La sana doctrina es toda enseñanza que es fundamentada sobre la palabra de Dios. Es toda enseñanza que carece de engaño. Esto quiere decir que la sana doctrina es algo que se enseña y se practica, mas no es algo a lo cual pertenecemos como si fuera el nombre de nuestras congregaciones.

El énfasis que el Espíritu Santo le da a la sana doctrina en este capítulo, es que esto es algo que se debe demostrar en la vida de cada cristiano en la manera en la que vivimos y nos comportamos. Es importante saber mucho acerca de la sana doctrina, pero lo más importante es que debe impactar grandemente la manera en la que nos conducimos. La sana doctrina es algo que se debe hablar y demostrar. Al vivir como Dios quiere que vivamos, veremos que de esa manera adornamos la doctrina de Dios (v.10). En el capítulo 1, los ancianos de la iglesia adornan la doctrina en la manera en la que sirven y viven. En los capítulos 2 y 3, son todos los hermanos que deben adornar el evangelio de Dios.

Pablo enseña en este capítulo que la sana doctrina debe impactar las vidas de los ancianos (v.2), las ancianas

(v.3), las mujeres jóvenes (v.4, 5), los jóvenes (v.6), Tito mismo (v.7, 8) y los esclavos (v.9, 10).

Que los ancianos sean sobrios, serios, prudentes, sanos en la fe, en el amor, en la paciencia (v.2)

Los **ancianos** aquí no se refiere a los varones que tienen la responsabilidad de pastorear al rebaño. Es importante deducir esto al simplemente ver el contexto. En este capítulo se habla acerca de los distintos grupos que hay en una iglesia por el género que son y por la edad que tienen. El Nuevo Testamento no habla de mujeres teniendo parte en el pastoreo de la iglesia, como sí lo tienen los hermanos que fungen como obispos, pastores o ancianos. El contexto del capítulo 1 muestra que los ancianos mencionados allí sí son los que guían a la congregación. El contexto en el capítulo 2, muestra que estos ancianos se refiere a los varones avanzados en edad, como por ejemplo, Zacarías (Lc. 1:18) y Pablo (Flm. 9).

Hay seis cosas que Dios quiere ver en los ancianos. Deben ser **sobrios**. La sobriedad tiene que ver con alguien que muestra templanza y auto-control. No permite que haya algo que le domine. Esta cualidad se relaciona en el griego con la necesidad de ser vigilantes. También puede relacionarse con la circunspección, que es cuando un individuo demuestra seriedad y reserva al hablar y al actuar.

Se les pide que sean **serios**. La sana doctrina los hace ser respetables, venerables, honorables. Hay una dignidad que deben caracterizarles.

Los ancianos tienen que mostrarse como siendo **prudentes**. En griego, esta palabra se compone de dos

palabras: “mente” y “guardada”. De manera que el prudente guarda, limita y restringe su mente. Son personas que deben poseer una mente equilibrada. Ejercen control sobre las pasiones de la carne. Este atributo se asemeja a la sobriedad.

Es necesario que también sean **sanos** de tres maneras distintas. Otra vez se enfatiza cómo la sana doctrina conduce a que vivamos sanamente en un sentido moral y espiritual.

La primera cosa en la que deben mostrar estar sanos es en cuanto a la **fe**. Se vuelve a referir a la fe como siendo la doctrina. Es lo mismo que ya consideramos en esta carta (1:1, 4, 13). Los ancianos debían cuidarse de contaminarse con alguna enseñanza errónea.

En segundo lugar, debían ser sanos **en el amor**. Era importante que mostraran afecto, buena voluntad y benevolencia a la hermandad y a los impíos. Tendrían que manifestar todas las cualidades del amor delineadas por el Espíritu de Dios en 1 Corintios 13. Esta es la única mención de *ágape* en la epístola a Tito. Como hombres pudieran tender a ser ásperos, pero el Señor anhelaba que se comportasen tierna y compasivamente.

En tercer lugar, debían ser sanos **en la paciencia**. La sana doctrina debía hacerles ser constantes, perseverantes y resistentes. A pesar de todas las adversidades, la enseñanza genuina de la que estaban convencidos, les haría ser fieles hasta el final. Siendo nuevos en la fe pudieran haber sido tentados a no continuar por distintas complicaciones y desánimos. Una motivación para seguir es la venida de nuestro Señor. Santiago nos exhorta al decirnos: “Tened también vosotros paciencia, y afirmad vuestros corazones; porque la venida del Señor se acerca” (Stg. 5:8).

Al ser los de mayor edad, su ejemplo en cuanto a estas cualidades, iba a abrir el camino para que los demás

cristianos se comportaran de la misma manera. Todos requerimos el ejemplo del Señor y de otros hermanos para poder vivir honrando a Dios.

Las ancianas asimismo sean reverentes en su porte; no calumniadores, no esclavas del vino, maestras del bien (v.3)

Ahora se dirige a las **ancianas** o a las hermanas de mayor edad. Pablo se refiere también a ellas en 1 Timoteo 5:2. Otra vez, no hay pastoras en la Biblia. Estas no son necesariamente las esposas de los ancianos. El Espíritu se refiere aquí a la edad que tienen, no a la responsabilidad que poseen en la iglesia.

En los versículos 3-5 Pablo enumera las distintas virtudes que la sana doctrina produce en las ancianas.

Asimismo sean reverentes en su porte. Deben ser como los ancianos que se comportan de una manera seria. Su porte se refiere a su conducta y comportamiento. No se limita a su forma de vestir, sino es sobre todo aspecto en su forma de ser. Su porte es reverente porque caminan en rectitud y en santidad. Esto es lo que significa vivir temiendo al Señor. El respeto que uno tiene a Dios se manifiesta al vivir apartados de la maldad (Job 28:28; Pr. 16:6).

Se les pide a las ancianas que no sean **calumniadoras**. Esta es la palabra *diabulos* en el idioma original. Es muestra de lo satánico que es cometer esta transgresión. La calumnia es cuando una persona acusa falsamente a alguien más. Es la difamación. Esto es algo que caracteriza a personas perversas (2 Tim. 3:3) y, por lo tanto, no debe ser algo habitual en una mujer cristiana. Muchas veces, un

comentario inocente se convierte en un chisme, y el chisme se transforma en una calumnia.

No esclavas del vino es otra cosa que se les pide no hacer. No son dadas a dejarse dominar por el vino para embriagarse. Era común que se tomara vino en esos tiempos como una bebida refrescante y con propósitos medicinales. Pero las hermanas mayores no debían permitir que les dominara al grado de emborracharse y de volverse adictas. Quizás era común que mujeres tomaran vino para aliviar dolores físicos muy intensos. Por causa del evangelio no se esclavizarían al vino, sino que sufrirían el malestar que tenían. Tendrían que ser sobrias y prudentes, como también lo debían ser los ancianos (v.2).

Las hermanas de mayor edad serían también **maestras del bien**. En los versículos 4 y 5 se nos explicará qué y a quiénes enseñarán. Al haber sido enseñadas sana doctrina, ellas tendrían que enseñar todo aquello que era bueno, honesto y lo mejor. En el griego, literalmente da a entender que serían maestras de lo idóneo.

Esto no es algo que ellas harían al estar reunida toda la iglesia. Pablo claramente prohíbe que mujeres enseñen en ese contexto (1 Co. 14:34, 35; 1 Tim. 2:11, 12). El Señor condenó el hecho de que la iglesia en Tiatira permitiría que una mujer predicase (Ap. 2:20). Esto es algo que las ancianas harían en una actividad en privado. Esto también lo podemos comprobar al ver la palabra “maestras”. En el idioma original, se refiere a un discipulado. Esto también ubica esta actividad como no siendo en un lugar público frente a toda la iglesia.

... que enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos (v.4)

El Espíritu es muy específico sobre a quiénes le enseñaran las ancianas y qué es lo que enseñarán. Las ancianas deben enseñarle a las **mujeres jóvenes**. No solo vemos aquí lo que enseñan las ancianas, pero también vemos las ordenanzas que son dadas a las jóvenes que están casadas y tienen hijos.

Lo primero que van a enseñar las ancianas a las mujeres jóvenes es **a amar a sus maridos y a sus hijos**. Las ancianas le hacen ver a las jóvenes que su principal prioridad es servirle a su esposo y a sus hijos. No son egoístas, sino que velan por el bien de su familia. Por el amor que le tienen a ellos, se sacrifican por ellos. Buscan ser leales en todo a su esposo y a sus hijos. No permiten que otras personas u otras actividades desvíen su atención de ellos. Las ancianas aconsejarán de distintas maneras a las jóvenes en base a sus experiencias y la Biblia. Eran mujeres con experiencia. Hoy vemos a hermanas solteras queriendo enseñarle a mujeres casadas. Hermanas jóvenes requieren la enseñanza de hermanas mayores que tienen experiencia en el matrimonio y en la crianza de los niños.

... a ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada (v.5)

Las mujeres jóvenes serán animadas por las ancianas a ser **prudentes**. La idea es que sean moderadas. Tienen que disciplinar sus mentes y sus cuerpos.

También buscan ser **castas**, puras y santas en su hogar y en todo lugar, por la sana doctrina que profesan.

La prudencia y la castidad, les conducirá a manifestar ciertas cualidades en el contexto de su hogar y de su familia. Serán **cuidadosas de su casa**. Esto quiere decir que el diseño de Dios para la mujer casada y con hijos, no es salir a trabajar, sino estar en su hogar para velar por el bien de su familia. El texto original da la idea que son mujeres que ven por su casa. De acuerdo a Proverbios 31, la mujer virtuosa puede ayudar con la economía del hogar, pero lo hace desde su casa y sin desatender a su familia. Dios anhela que la mujer sea sabia y que edifique su casa (Pr. 14:1).

Las mujeres jóvenes también deben ser **buenas**. Esta es una palabra general que incluye cualquier atributo que pueda relacionarse con ser una persona de esta característica. Es fiel, responsable, trabajadora, pura, y muchas otras cosas.

Una de las maneras en las que demuestran ser buenas es que son **sujetas a sus maridos**. La mujer casada se pone a sí misma bajo la autoridad que Dios le ha dado a su esposo. Entiende que él es su cabeza (1 Co. 11:3) y se sujeta a él así como la iglesia se sujeta a Cristo (Ef. 5:24). Hacen esto porque entienden que esto es lo que conviene hacer en el Señor (Col. 3:18). Lo hacen aunque esto va en contra de su naturaleza por causa del pecado (Gn. 3:16) y en contra de la sociedad que promueve el feminismo.

Las mujeres jóvenes se conducirán de todas estas maneras **para que la palabra de Dios no sea blasfemada**. El comportamiento indebido de un cristiano puede resultar en que la palabra del Señor, el evangelio, sea causa de la burla, el escarnio y la injuria de los no creyentes. El objetivo de todos, y en este caso de las hermanas jóvenes, es que

adornen el evangelio (v.10) y no que sean motivo para que los inicuos se burlen del evangelio. Al hacer algo, debemos preguntarnos: “¿Mis acciones adornan el evangelio o son razón para que los impíos se burlen de la palabra de Dios?”

Exhorta asimismo a los jóvenes a que sean prudentes (v.6)

Pablo ahora le pide a Tito que exhorte, suplique e instruya a los hermanos jóvenes **a que sean prudentes**. Nota la diferencia entre la forma en la que Tito debía dirigirse a los hermanos mayores y a los hermanos jóvenes. Al dirigirse a los ancianos y a las ancianas usa la palabra “sean” que en el tiempo subjuntivo indica que es una firme sugerencia. Pero no es una orden directa. A cambio, cuando iba a enseñarle a los jóvenes, sí se emplea el verbo “exhorta”. Esto da la idea de una orden activa que es dada.

Tito debía mostrar un gran respeto a los de mayor edad, aún cuando estaban equivocados y necesitados de instrucción. No es que le faltaría el respeto a los jóvenes al exhortarles, pero sí quiere decir que debía aconsejar a los mayores con delicadeza y reverencia. Hay hermanos que enseñan la palabra faltándole el respeto a los demás, porque sienten que son superiores a ellos por el conocimiento que tienen. ¡Cuán equivocados están! Pablo nos exhorta, “No reprendas al anciano, sino exhortale como a padre; a los más jóvenes, como a hermanos; a las ancianas, como a madres; a las jovencitas, como a hermanas, con toda pureza” (1 Tim. 5:1, 2). No te olvides que al enseñar la palabra estás sirviendo a la iglesia. Hazlo con humildad y paciencia.

La prudencia que debían tener los jóvenes, les llevaría a tener una mente sana, dominada y moderada. Algo que

debe motivar a los jóvenes a ser prudentes es la pronta venida del Señor Jesucristo, y esto debe hacerles entregarse a la oración (1 Pe. 4:7).

Llama la atención que a los jóvenes únicamente se les pide una cosa: que sean prudentes. No es porque tengan que preocuparse por hacer poco, sino que realmente ser prudentes engloba todo lo que uno debe ser y hacer, para poder agradar a Dios siempre. Por lo tanto, el joven buscará controlarse, guardarse, moderarse y restringirse ante cualquier tentación. También debían manifestar lo que miraban en el ejemplo dado por Tito (v.7, 8).

Dios llama a que los jóvenes sean como José, quien mostró sobriedad al salir corriendo de la mujer de Potifar que le acosaba. Dios también quiere que los jóvenes sean como Daniel y sus amigos quienes mostraron moderación al no contaminarse con la comida del rey ni con las demás prácticas perversas del imperio babilónico. Gracias al Señor por ejemplos que Él nos da en Su palabra que nos motivan.

... presentándote tú en todo como ejemplo de buenas obras; en la enseñanza mostrando integridad, seriedad (v.7)

En los versículos 7 y 8, Pablo se dirige a Tito al exhortar a los jóvenes. Esto indicaría que Tito era un hermano joven, lo cual le hace ser de ejemplo a la juventud, aún hasta el día de hoy.

Tito tenía que presentarse, exhibirse u ofrecerse en absolutamente todo lo que era y en todo lo que hacía **como ejemplo** a los demás. Debía ser un tipo y un modelo para que otros le imitaran. Creer doctrina que es sana, afecta tremendamente nuestras vidas y nos hace ser de ejemplo a

los que están a nuestro alrededor. Esdras también es ejemplo de esto. Él dedicó su corazón a estudiar la ley de Jehová, a practicarla y a enseñarla (Esd. 7:10).

Para que Tito fuese efectivo en su exhortación a los hermanos, él iba a tener que primero poner el ejemplo. Muchos tristemente se enfocan en demostrar cuánto saben de la sana doctrina. Pocos se preocupan por manifestar que la sana doctrina les ha impactado en todas las áreas de sus vidas. El impacto más grande que podemos tener sobre las vidas de los demás, es vivir de acuerdo a lo que predicamos. Es muy desagradable cuando alguien no es ejemplo de lo que enseña. Juan Calvino dijo lo siguiente: “Si un predicador no se predica primero a sí mismo, sería mejor que se cayera en los escalones del púlpito y que se quebrara su cuello en vez de predicar ese sermón”.

La necesidad de ser ejemplo a otros y de seguir el buen ejemplo de otros es un tema mencionado frecuentemente en las epístolas (1 Co. 11:1; Fil. 3:17; 1 Tes. 1:7; 2 Tes. 3:9; 1 Tim. 4:12; 1 Pe. 5:3).

Tito debía ser ejemplo **de buenas obras**. Pablo quería que Tito se condujera de una manera que fuese atractiva, excelente y genuina. Recordemos que este es un tema que se repite en esta carta (2:14; 3:8, 14).

Pablo ahora le habla acerca de su **enseñanza** o de la instrucción que daba a los demás. Tito no podía enseñar la palabra como él quisiese. El Espíritu Santo se enfoca en cómo deben enseñar los ministros del Señor en las cartas de Pablo a Timoteo y Tito (1 Tim. 4:6, 13, 16; 5:17; 6:3; 2 Tim. 3:10, 16, 17; Tit. 1:9; 2:1).

Hay cuatro cosas que Pablo le va a pedir que tome en cuenta a la hora de predicar la sana doctrina en los versículos 7 y 8. Llama la atención que Pablo primero le

anima en cuanto a sus actos y después le instruye en cuanto a su enseñanza. Muchos de nosotros pensamos que la enseñanza es más importante que las buenas obras, pero esto no es así. Dios le da más prioridad a la conducta de uno que a nuestras predicaciones. Comúnmente se admira más a los que predicán que a los que obran bien para la gloria de Dios.

En primer lugar, debía enseñar **mostrando integridad**. Iba a hacerlo sin corrupción o sin contaminación, sino siendo sano espiritualmente. Debía ser congruente. Sus palabras y sus acciones debían concordar. La palabra "integridad" proviene del latín y conlleva la idea de algo que es completo. Los maestros del evangelio deben caracterizarse por ser íntegros en todo lo que son: mente, corazón, voluntad, conciencia, alma, espíritu, cuerpo. Es ser escrupuloso, cabal, honrado.

En segundo lugar, debía enseñar con **seriedad**. Iba a hacerlo respetuosamente, dignamente, honrosamente y santamente. El púlpito no es un lugar desde donde se entretienen a las personas. Martín Lutero decía: "El púlpito es el trono de la palabra de Dios". Nuestro carisma, humor o personalidad no deben ser lo que predomine en el púlpito, sino la exposición seria de los oráculos del Señor. Cuando Pablo habla de que los ancianos (v.2) y Tito debían ser serios, no se refiere a que fuesen gruñones y malhumorados, porque el gozo es un fruto del Espíritu que debe caracterizarnos. La seriedad aquí se refiere a una conducta medida y honorable.

... palabra sana e irreprochable, de modo que el adversario se avergüence, y no tenga nada malo que decir de vosotros (v.8)

En el versículo 7, Pablo le dijo cómo iba a mostrarse al enseñar. Aquí le aconseja sobre el contenido de sus predicaciones.

En tercer lugar, Tito debía enseñar **palabra sana**. No iba a predicar doctrina podrida y corrompida por ser falsa, sino que iba a enseñar todo lo que contenía una naturaleza saludable y benéfica. Iba a enseñar la Biblia en toda su pureza y perfección. No iba a añadirle o quitarle al texto. No permitiría que su perspectiva influyera en su interpretación, sino que sería todo lo contrario. Le daría el sentido adecuado a las Sagradas Escrituras.

En cuarto lugar, este siervo de Dios y colaborador de Pablo, debía enseñar la Biblia de una manera **irreprochable**. Si enseñaba la verdad, lo que era sano, nadie iba a poder condenarle, señalarle ni censurarle justamente. Esto también debe ser la meta de cada hermano que expone hoy la palabra del Señor.

Tito y los demás varones debían enseñar la palabra de Dios de cada una de estas maneras para que **el adversario se avergüence, y no tenga nada malo que decir de vosotros**. Se avergonzarían y se silenciarían a los enemigos del evangelio, no por contender agresivamente con ellos, sino al enseñar fielmente la palabra del Señor. Hagamos lo mismo nosotros. Predicar la palabra logrará mucho más que si discutimos con los falsos maestros o si nos enfocamos en hablar sobre sus falsedades. Los engañadores y sus mentiras pueden ser brevemente mencionados, pero nuestro objetivo debe ser

proclamar la sana doctrina.

Exhorta a los siervos a que se sujeten a sus amos, que agraden en todo, que no sean respondones (v.9)

En los versículos 9 y 10, la exhortación es para que los **siervos** o esclavos pusieran en práctica la sana doctrina. Antes de que consideremos cuáles fueron las instrucciones para ellos, es importante aclarar algunas cosas en cuanto a lo que la Biblia dice sobre la esclavitud. Notemos al ver que Pablo se dirige a los mayores de edad, a los jóvenes y ahora a los esclavos, que la enseñanza dada a la iglesia debe satisfacer las necesidades de todos. La Biblia es suficiente para todos y el maestro debe enseñarla de tal manera en la que todos sean enriquecidos por su contenido (2 Tim. 3:16, 17).

En todas las Escrituras vemos que el pueblo de Israel y que los cristianos al principio de la era de la iglesia, tenían esclavos y esto era algo no prohibido por Dios. No eran esclavos como los tuvieron otras naciones que los abusaban, maltrataban y se aprovechaban de ellos. Eran más bien sirvientes. En cierta manera, formaban parte del hogar de sus amos. Dios no instituyó la esclavitud, sino que la reguló. Dios prescribió mandatos para que se tratara a los siervos de una manera digna (Éx. 21:2, 20, 21, 26, 27; Ef. 6:9; Col. 4:1; Flm. 16).

En los tiempos de los apóstoles, habían literalmente millones de siervos en el imperio romano. Un gran número de ellos se convirtieron al glorioso evangelio de Dios. Hombres que tenían esclavos también fueron salvados por la misericordia de Dios. Es común en las epístolas que se dé

instrucción a los amos y a los siervos para que ambas partes cumplieran sus responsabilidades y así pudieran obedecer al Señor.

En la actualidad no existe la figura del siervo en nuestro entorno. Los pasajes que tratan sobre este tema pudieran ser aplicados al ámbito laboral para que el patrón y el trabajador sepan cómo Dios quiere que desempeñen sus actividades. Al ser puesta en práctica la ética laboral que es de acuerdo a la sabiduría de Dios, Él es glorificado en lo realizado por patrones y trabajadores.

Aquí notamos que se le pidió a los siervos **que se sujeten a sus amos**. Era su deber obedecer a los amos a quienes les trabajaban. La sujeción aquí es parecida a la que ya fue mencionada que debe haber de la esposa hacia su esposo (v.5). También veremos otro aspecto de la sujeción que es el ciudadano y el respeto que debe tener por las autoridades (3:1). Estos niveles de sujeción también los encontramos en los escritos de Pedro (1 Pe. 2:13, 18; 3:1, 5).

Los siervos también recibieron la orden, **que agraden en todo**. La obediencia a sus amos debía hacerles buscar complacerles siempre.

El apóstol les prohíbe ser **respondones**. Es la misma palabra en griego que ya vimos que usa Pablo para describir a los falsos maestros quienes “contradicen” (1:9). No se les permitía hablar en contra de sus amos ni contradecirles. No era porque eran esclavos y no tenían derechos, sino por que debían sujetarse a su autoridad directa.

... no defraudando, sino mostrándose fieles en todo, para que en todo adornen la doctrina de Dios nuestro Salvador (v.10)

Aquí hay dos cosas más que debían tomar en cuenta los siervos en cuanto a la relación que debían tener hacia sus amos. No debían defraudar a sus amos. Es la misma palabra que se usa para describir el fraude que hicieron Ananías y Safira (Hch. 5:1-3). Parece ser que este había sido el pecado de Filemón. De una u otra manera, él había dañado o defraudado a su amo Onésimo (Flm. 18). Los siervos tenían que caracterizarse por ser honestos y rectos. Si administraban los hogares y los bienes de sus amos, lo desearían realizar honradamente.

Lo otro que tenían que hacer era mostrarse **fieles en todo**. Al hablar de los siervos **mostrándose** de una manera específica, vuelve a enfatizar que la sana doctrina es algo que debe ser visible en las vidas de los hijos de Dios. Al hablar a las ancianas, les habló acerca de su “porte” (v.3). Al hablar a Tito, le pidió que se presentara de una cierta manera (v.7). Los esclavos buscarían ser fieles en toda labor que realizaban al ser confiables, constantes y honrados.

Pablo les hace ver cuál sería el resultado de que los siervos y todos los creyentes cumplieran con estas ordenanzas. Les dijo que era **para que en todo adornen la doctrina de Dios nuestro Salvador**. Por eso es que como cristianos debemos comportarnos de acuerdo a lo ordenado por el Espíritu Santo. Vivimos agradando al Señor en todo y de esa manera hacemos que el evangelio se vea atractivo. Nuestra conducta es percibida como un ornamento hermoso que hace que las personas sean atraídas a la palabra. La doctrina o la enseñanza de Dios y sobre Dios es hermosísima

en sí. El evangelio no requiere de nosotros para hacerlo más bello. Pero sí hay algo muy llamativo cuando alguien pone en práctica lo que el evangelio proclama y establece. El evangelio es una preciosa corona de oro y nuestro buen testimonio son como joyas que son puestas sobre esa corona.

Llama la atención que la palabra “adornen” también la encontramos en 1 Pedro 3:5, 6. El Espíritu allí hace ver que las mujeres piadosas y de fe de la antigüedad se adornaban a través de la sujeción que mostraban tener hacia sus esposos. No hagas caso, hermana, a lo que te diga nuestra supuesta sociedad progresiva y moderna. Tu sujeción es vista por Dios como un collar de perlas costosísimas.

Es importante siempre recordar que la sana doctrina es la doctrina de Dios y no de los hombres. La sana doctrina es algo que le pertenece a Dios y viene de Dios. Esto quiere decir que no podemos modificarla de ninguna manera.

El Señor vuelve a ser presentado aquí como el Salvador, lo cual ocurre frecuentemente en esta epístola como ya hemos observado (1:3, 4; 2:13; 3:4, 6).

Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres (v.11)

En los versículos 11-14, se expone sobre todo lo que Dios ha hecho y sigue haciendo para que podamos producir buenas obras y así adornar Su doctrina.

Primeramente, **la gracia de Dios se ha manifestado.** Gracia es el favor, la buena voluntad o la misericordia que Dios tiene hacia nosotros y es todo aquello que Él quiere darnos gratuitamente. Pablo escribirá sobre la justificación siendo por gracia (3:7). El verdadero evangelio declara que el

hombre no puede hacer nada para salvarse. El evangelio también anuncia que el perdón de pecados no es algo que se obtiene en base a nuestro esfuerzo o por nuestros méritos, sino que Dios ha hecho todo a nuestro favor. En esta misma carta, Pablo enseña que no es a través de nuestras obras de justicia (3:5).

Esta gracia divina ha sido manifestada al mundo a través de la vida, muerte y resurrección de Cristo Jesús. En Tito 3:4-7, observaremos que la gracia de Dios se relaciona directamente con la obra del Salvador. Jesús siendo levantado sobre la tierra al ser crucificado, hace pensar en que Dios estaba manifestando el deseo que Él tenía de que el mundo entero supiera que era benefactor de Su gracia, y así miraran a Su Hijo como siendo la máxima expresión de Su infinita benevolencia. Jesús mismo dijo: “Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo” (Jn. 12:32).

Es interesante que esta palabra “manifestado” la encontramos en Lucas 1:79, donde leemos acerca de Cristo: “Al dar luz a los que habitan en tinieblas y en sombra de muerte”. Esa acción mencionada de “dar luz” es esta misma palabra “manifestado”. La gracia de Dios apareció en la Luz del mundo, Su bendito Hijo, para ofrecer luz a todos los que estaban en tinieblas. La triste realidad es que el hombre, por su amor a las tinieblas, no quiere venir al que es la Luz porque sus obras son malas (Jn. 3:19, 20).

La razón por la cual fue manifestada la gracia de Dios fue **para salvación**. En griego, salvación es la palabra *soterios* que describe el acto en el que uno es rescatado o llevado a un lugar seguro.

La gracia de Dios apareció a través de Jesús para nuestra salvación y es **para todos los hombres**. La Biblia no

contempla que Dios haya elegido unos para salvación y otros para condenación. La palabra de Dios tampoco enseña que la obra vicaria de Su Hijo únicamente fue en bien de los que habrían de creer. Versículos como este hacen muy claro que los sufrimientos de Cristo fueron a favor de todos los pecadores y que la salvación puede ser recibida por cualquiera que cree en el Salvador. Esto lo podemos encontrar en pasajes como los siguientes: Jn. 3:16, 36; 5:24; Hch. 4:12; Rom. 5:8; 10:13; 2 Co. 5:14; 1 Tim. 2:4, 6; 2 Pe. 3:9; 1 Jn. 2:2.

La palabra “hombres” en griego es “humanos” que describiría a hombres y a mujeres. Esto quiere decir que la gracia y la salvación de Dios son para todos los humanos.

... enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente (v.12)

El Espíritu de Dios nos explica aquí la razón del versículo anterior. Lo realizado por Dios es para enseñarnos algo. La palabra **enseñándonos** es una palabra que se utilizaba al referirse a la instrucción que se le daba a un niño. Dios desea educarnos sobre los propósitos que Él tiene con nosotros en cuanto a nuestra salvación. Nos demostrará que Él quiere que renunciemos a ciertas cosas y que vivamos a favor de ciertas cosas. Esta es otra clara demostración de que creer y practicar la sana doctrina será algo que cambie radicalmente nuestras vidas.

Renunciando tiene que ver con negar o rechazar algo. El creyente renuncia, niega o rechaza **la impiedad**. Esto es todo aquello que carece de una reverencia a Dios y todo

aquello que va en contra de la piedad de Dios.

También debemos renunciar **a los deseos mundanos**. Son pasiones y anhelos que se vinculan al mundo. El mundo en este contexto, se refiere al sistema del diablo, al cual Él quiere que nos sigamos amoldando como antes lo hacíamos. Aparte de los deseos hacia las cosas de este mundo, también están los deseos de la carne que tampoco debemos querer o practicar (Gál. 5:16; Ef. 2:3; 1 Pe. 2:11; 2 Pe. 2:10, 18; 1 Jn. 2:16).

Estos deseos son “engañosos” (Ef. 4:22), desordenados (Col. 3:5), “de concupiscencias” (1 Tes. 4:5), necios “y dañosos” (1 Tim. 6:9), “juveniles” (2 Tim. 2:22), pasados (1 Pe. 1:14) y “malvados” (Jud. 18). Renunciar a la impiedad resulta en que la salvación transforma nuestra conducta y actitudes.

La salvación y la sana doctrina deben afectarnos en todo aspecto de nuestras vidas, y por eso el apóstol manda que **vivamos en este siglo** (edad, periodo) **sobria, justa y piadosamente**.

Tito vuelve a recibir instrucciones en cuanto a la sobriedad que debe caracterizar a todo cristiano. Ya se ha explicado en más de una ocasión lo que se infiere al hablar de este atributo.

Se recalca que todos debemos vivir justamente o rectamente. En 1 Tesalonicenses 2:10, esta cualidad de ser justo se relaciona con ser santo. Por más que cunda la corrupción y la perversión a nuestro alrededor, nuestra obligación es ser rectos delante del Señor y de la sociedad.

El que ha sido salvado y ha experimentado de la gracia de Dios vivirá de manera piadosa. También enfatiza la exigencia que Dios ha puesto sobre los Suyos de vivir en pureza y castidad. Conlleva la idea de ser como es Dios. Por

eso Jesús enseñó en el Sermón del Monte, “Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto” (Mt. 5:48).

Una persona que no ha renunciado a la maldad y no vive manifestando las cualidades ya analizadas, no posee la salvación mencionada en el versículo 11.

... aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo (v.13)

La salvación que hemos recibido por gracia también hace que pongamos nuestra mirada en el futuro esplendoroso que nos espera. Hace que quitemos nuestra mirada de lo terrenal para enfocarnos en aquello que es celestial.

Dios quiere vernos **aguardando la esperanza bienaventurada**. Esto se refiere a la venida de Cristo que se llevará a cabo en dos etapas: el arrebatamiento de la iglesia y su venida en gloria. Es algo que debemos aguardar, anticipar, esperar, recibir. Esta palabra “aguardando” aparece como “esperando” en Judas 21: “esperando ansiosamente la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna”.

El arrebatamiento de la iglesia es cuando Jesús vendrá en las nubes o en el aire para llevar a la iglesia al cielo (1 Co. 15:51-58; 1 Tes. 4:13-18). Su venida será bienaventurada, bendita o feliz. Es nuestra esperanza porque es un evento del que estamos convencidos que sucederá. Tenemos fe plena que sí vendrá. Tenemos la esperanza que sucederá en cualquier momento. Pablo ya le había hablado a Tito de la esperanza que tenemos de la vida eterna (1:2) y se lo volverá

a mencionar más adelante (3:7). El Señor que viene por nosotros es nuestra esperanza misma (1 Tim. 1:1; 1 Jn. 3:3). La gran tribulación iniciará después de esta venida Suya.

De igual manera debemos aguardar **la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo**. Esto se refiere a la venida de Cristo en gloria al final de la gran tribulación. El arrebatamiento de la iglesia es un evento privado para la iglesia y que se llevará a cabo “en un momento, en un abrir de ojos” (1 Co. 15:52). Pero no así su manifestación en gloria. La venida en gloria será gloriosa porque él desplegará el brillo de su esplendor y vendrá “sobre las nubes del cielo” (Mt. 24:30). Él se manifestará porque “todo ojo le verá” (Ap. 1:7). En el rapto de la iglesia solo viene al aire; en esta venida, Él vendrá a la tierra, y lo hará para reinar por mil años.

Estas palabras de Pablo sobre Jesús, son una clara muestra de que Él es Dios porque llama a Cristo “nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo”. Es una explícita declaración de la deidad de Jesús y señala una vez más que tanto Él y Su Padre comparten el mismo título de Salvador.

... quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras (v.14)

Pablo indica aquí quién hizo posible todo lo que ha venido exponiendo desde el versículo 11. ¿Por medio de quién podemos adornar el evangelio? ¿Por medio de quién podemos renunciar a la maldad y vivir para lo que es bueno? ¿Por medio de quién podemos anticipar el futuro maravilloso que nos espera?

Pablo contesta estas preguntas al decirnos que es por medio de **quien se dio a sí mismo por nosotros**. La única razón por la que podemos adornar la doctrina de Dios, es por medio de lo que Jesús hizo a nuestro favor. Voluntariamente se dispuso para llevar a cabo la gran obra de la salvación.

El Espíritu presenta con esto la doctrina de la sustitución, que es el gran hecho que Cristo murió en nuestro lugar. Esta doctrina del evangelio es mencionada en distintas ocasiones en el Nuevo Testamento (Gál. 1:4; 2:20; Ef. 5:25; 1 Tim. 2:6). En cada una de esos pasajes, junto con lo que escribe aquí el apóstol, nos hacen ver que Cristo fue nuestro Sustituto. Jesús es el carnero que tomó el lugar de Isaac para ser sacrificado como ofrenda a Dios.

Dos razones son dadas por las que Jesús se entregó por nosotros. En primer lugar, **para redimirnos de toda iniquidad**. La redención es cuando se paga el rescate para que una persona sea puesta en libertad. Nosotros éramos esclavos del pecado. Cristo pagó nuestro rescate por medio del derramamiento de Su sangre (1 Pe. 1:18, 19) y por Su vida entregada (Mt. 20:28).

Al hablar de “iniquidad”, Pablo se refiere a nuestra forma de vivir que era contraria a la ley de Dios. Sin Cristo, morábamos en completa rebeldía a Su justicia. Violábamos y quebrantábamos sus lineamientos. Juan lo ilustra de una manera clara al escribir lo siguiente: “Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley” (1 Jn. 3:4). El que es hijo de Dios ya no vive habituado a cometer toda clase de iniquidad, porque el Señor le redimió o le compró para ser libertado de todo eso. No somos hechos libres para hacer lo que queramos, sino

para ahora seamos esclavos de Jesús y esclavos de la justicia de Dios.

En segundo lugar, el Señor Jesús entregó Su Ser en beneficio nuestro para **purificar para sí un pueblo propio**. Dios ahora nos enseña sobre otra doctrina preciosa del evangelio que es la purificación. Por medio de Jesús, hemos sido lavados, limpiados y purificados. La Biblia nos demuestra que somos purificados al creer en Jesús (Hch. 15:9; Heb. 9:14, 22) y es algo que constantemente debemos buscar en la presencia del Señor (2 Co. 7:1; Ef. 5:26; Stg. 4:8; 1 Jn. 1:7, 9). Para poder "ser pueblo propio" de Dios, Él primero tuvo que redimirnos y purificarnos.

Es precioso pensar en que hemos sido hechos un "pueblo propio" del Señor. Es muy parecido al lenguaje que usó Dios al hablar de Israel (Éx. 19:5; Dt. 7:6; 14:2; 26:18). La palabra "pueblo" también es la palabra "nación" en griego. La iglesia de Jesús es el pueblo o la nación de Dios. El Señor le hizo ver a Pablo que Él tenía un pueblo en Corinto (Hch. 18:10). Nosotros somos llamados "pueblo de Dios" (Heb. 4:9), lo cual no éramos antes (1 Pe. 2:10). Las palabras de Pablo a Tito se asemejan a lo escrito por el apóstol Pedro, "Sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios" (1 Pe. 2:9). El hecho de que somos el "pueblo propio" de Dios, infiere que debemos morar en armonía como hermanos, y que perteneciéndole a Dios, debemos servirle y adorarle.

Uno de los motivos por los cuales hemos sido hechos nación del Señor, es porque Dios quiere que seamos un pueblo **celoso de buenas obras**. Este capítulo que se enfoca en animar a todos los creyentes a manifestar "buenas obras" en su vida para adornar el evangelio, termina diciéndonos que debemos ser celosos de esta forma de vivir. La palabra

“celoso” conlleva la idea de dejarse consumir por dentro por causa de algo. Obviamente, en este caso, los celos son en un sentido positivo. Es algo que debemos desear apasionadamente. Si el Espíritu nos anhela celosamente (Stg. 4:5), nosotros debemos ser celosos en cuanto a todo lo relacionado con Dios. Manifestar buenas obras en nuestra conducta, no debe ser algo que veamos con indiferencia, sino con entusiasmo y pasión. En 1 Corintios 14:12 la palabra “anheláis” es la misma que la palabra “celoso” en este pasaje bajo consideración. Es algo que debemos buscar activamente. Jesús mismo se dejó consumir por su celo hacia la casa de Su Padre (Sal. 69:9; Jn. 2:17).

En resumen, Dios nos ha redimido y nos ha hecho pueblo Suyo para que nos abstengamos de toda iniquidad y para que seamos fervorosos en cuanto a la buena conducta que el Señor anhela ver en nosotros.

Esto habla, y exhorta y reprende con toda autoridad. Nadie te menosprecie (v.15)

Esta es la tercera y última vez en este capítulo que Pablo se dirige a Tito personalmente (v.1, 7, 8). Le anima tres veces en cuanto a su manera de enseñar la palabra a la iglesia. Vemos el deseo que tenía Pablo de ser mentor a hermanos como Tito para que enseñaran adecuadamente. ¡Cuánta necesidad hay de maestros en las iglesias! ¡Cuánta necesidad hay que hermanos enseñen a otros cómo exponer las Escrituras!

Pablo le pidió que lo expuesto en este capítulo lo hablara a los hermanos. Debía exhortar y también habría la necesidad en algunos casos de reprender a ciertas personas.

La reprensión la haría **con toda autoridad** porque era la palabra inspirada de Dios la que estaban recibiendo y porque Tito sería de ejemplo a los demás (v.7).

Nadie tiene autoridad en sí mismo. La única autoridad que tenemos es cuando enseñamos la Biblia en toda su pureza y también va a nuestro favor cuando hay congruencia entre nuestras palabras y nuestras acciones. ¿Cuántos hermanos enseñan muy bien, pero no son ejemplo de lo que predicán? ¿Cuántos creen que tienen autoridad en sí mismos por ser ancianos, cuando su única autoridad es la Biblia? Las iglesias del Señor necesitan a hermanos que sean de ejemplo a los demás y que estén convencidos de que la palabra de Dios es su única autoridad.

Pablo le dijo también a Tito: **Nadie te menosprecie**. Pablo sabía que Tito enfrentaría oposición de distintas personas por lo que iba a enseñarles. El apóstol le anima con estas palabras y también le hace ver que nadie tendría razón válida por oponerse a lo que él enseñaría. La Biblia debe ser enseñada fielmente, sin tomar en cuenta las represalias que uno pueda llegar a sufrir. Ya sea por parte de aquellos no han creído en Jesús o por parte de aquellos que supuestamente ya han creído. Muchas veces la oposición a lo que uno predica viene de dentro de la iglesia.

Tito 3

Exhortaciones Generales (v.1-11)

Recuérdales que se sujeten a los gobernantes y autoridades, que obedezcan, que estén dispuestos a toda buena obra (v.1)

En esta sección, el apóstol Pablo se dirige a todos en la congregación para que considerasen distintas responsabilidades suyas. Estas lecciones tenían como objetivo que todos adornaran la hermosísima corona del evangelio con sus obras, las cuales eran como joyas valiosas.

Primeramente, le pide a Tito que le recuerde a todos **que se sujeten a los gobernantes y autoridades.**

Antes de considerar la responsabilidad que tiene el cristiano hacia el estado, es importante que nos detengamos en la palabra **recuérdales**. Para Dios es muy importante que recordemos cosas que ya aprendimos en el pasado. Nuestras mentes son propensas a olvidar y esto repercute en nuestra vida espiritual. El Señor quiere que recordemos cómo Él nos rescató de la esclavitud (Dt. 6:12). Anhela que recordemos cómo nos ha ido guiando por este mundo desértico (Dt. 8:2). Si somos jóvenes, Dios quiere que nos acordemos de Él como nuestro Creador (Ec. 12:1). Al haber dejado nuestro primer amor, quiere que nos acordemos de dónde fue que caímos

(Ap. 2:5). Pablo y Pedro eran dados a enseñar la misma cosa en más de una ocasión para recordarle a sus oyentes o lectores sobre la importancia de ciertos temas (2 Tim. 2:14; 2 Pe. 1:12). En este caso, ya se les había enseñado sobre la relación entre la iglesia y el estado, pero Pablo quería que se les recordara una vez más al respecto.

Pablo menciona en esta epístola las tres instituciones establecidas por Dios que hay sobre esta tierra: la iglesia, la familia y el estado. Cada institución tiene su propia autoridad representando la autoridad suprema de Dios. Ninguna de las tres puede interferir con la autoridad de las demás. En el primer capítulo de esta epístola, Pablo enseñó sobre la autoridad en la iglesia vista en la función que tienen los ancianos, solo cuando actúan de acuerdo a la palabra de Dios. En el capítulo dos, se tocó el tema de la institución de la familia; en el capítulo tres, encontramos la institución del gobierno.

La palabra de Dios hace claro que el cristiano debe sujetarse a toda autoridad (Mt. 22:21; Rom. 13:1, 5; 1 Pe. 2:13-17). Es la idea de subordinarse, someterse y obedecer a alguien. Esto quiere decir que debemos seguir todas las leyes que el gobierno prescribe. También quiere decir que el cristiano no participa en críticas, huelgas, plantones o protestas contra el gobierno. Como creyentes debemos entender que las autoridades fueron puestas por Dios (Rom. 13:1-6) aún si son corruptas o injustas. Como pueblo del Señor, debemos comprender que nuestra responsabilidad es orar por ellos (1 Tim. 2:1-3), confiar en el Señor quien tiene el corazón del rey en su mano (Pr. 21:1) y que el verdadero impacto social lo causamos al vivir como nos corresponde (1 Tim. 2:2; 1 Pe. 2:15). A esto se refiere cuando dice: **que estén dispuestos a toda buena obra**. A pesar de la corrupción o la

tiranía que puede existir en el país en el que vivimos, nuestra responsabilidad es actuar de acuerdo a todo lo que es bueno. Nuestra sujeción al estado es valiosa para Dios porque la considera como una buena obra hecha para Él.

La única ocasión en la que no debemos sujetarnos a las autoridades, es cuando estas nos piden hacer algo que va en contra de lo que Dios nos ordena en Su palabra (Jn. 19:11; Hch. 5:29). El estado no puede interferir con lo que decide la iglesia en base a lo que dice la Biblia porque Cristo es el Señor del universo (Mt. 28:18; 1 Tim. 6:15); es la Cabeza de la iglesia (Ef. 1:22, 23; 5:23; Col. 1:18); y es el Esposo de la iglesia (2 Co. 11:2; Ef. 5:23-27, 29). Los gobernantes no pueden prohibirnos predicar el evangelio porque Jesús nos manda que lo hagamos (Mt. 28:19). No pueden prohibirnos que nos congreguemos porque la Biblia nos ordena a hacerlo (Heb. 10:25).

Que a nadie difamen, que no sean pendencieros, sino amables, mostrando toda mansedumbre para con todos los hombres (v.2)

El escritor continua hablando de nuestro trato a las autoridades. **Que a nadie difamen** se refiere a que no debemos hablar con desdén o con engaño acerca de los que nos gobiernan. No debemos burlarnos de nuestros superiores ni debemos calumniarles.

Que no sean pendencieros es la idea de ser contencioso y conflictivo. La Escritura enseña que debemos sufrir “por causa de la justicia” (1 Pe. 3:14). Jesús enseñó que los que pertenecemos a Su reino, debemos estar dispuestos a sufrir injusticias (Mt. 5:38-48). El que es hijo de Dios no lucha

contra el gobierno por cierta injusticia cometida. Lo deja en manos de Aquél que “juzga justamente” (1 Pe. 2:23).

Se nos pide que seamos **amables**. Es tener un estado de ánimo que es moderado. Es ser una persona gentil y paciente. Según Pedro, debemos mostrar esto a personas que son “difíciles de soportar” (1 Pe. 2:18). Los creyentes del primer siglo, que sufrían todo tipo de menosprecio y pérdida por causa de persecución, debían mostrarse amables ante las autoridades violentas, injustas y corruptas. Esta cualidad proviene de la sabiduría que viene de Dios (Stg. 3:17). Es necesario que nuestra “gentileza sea conocida de todos los hombres” (Fil. 4:5). Debemos ser amables a los que son amables, pero también a los que son toscos.

El versículo termina con Pablo pidiéndoles: **mostrando toda mansedumbre para con todos los hombres**. La mansedumbre también tiene que ver con la gentileza. Es fuerza bajo control. Uno pudiera responder de cierta manera ante alguna circunstancia, pero se limita a no hacerlo. Esta virtud es fruto del Espíritu (Gál. 5:23). Para ser mansos, tenemos que también ser humildes (Ef. 4:2; Col. 3:12). No debemos actuar agresivamente ante alguna injusticia que imponga sobre nosotros la autoridad. Pablo dice que este debe ser nuestro comportamiento “para con todos los hombres”, porque así incluye a los gobernantes que son rectos y a los que son perversos.

Porque nosotros también éramos en otro tiempo insensatos, rebeldes, extraviados, esclavos de concupiscencias y deleites diversos, viviendo en malicia y envidia, aborrecibles, y aborreciéndonos unos a otros (v.3)

Después de exhortarles sobre cómo debían vivir, ahora les recuerda sobre la vida que tenían antes de conocer el evangelio. Todo cristiano debe reflexionar lo que **éramos en otro tiempo**. Es provechoso considerar lo que antes éramos para que vivamos en agradecimiento a Dios por el cambio tan drástico que Él ha hecho en nuestras vidas. Éramos débiles (Rom. 5:6), hijos de castigo (Ef. 2:3), esclavos del pecado (Rom. 6:17, 20), tinieblas (Ef. 5:8), extraños y enemigos (Col. 1:21) y ovejas descarriadas (1 Pe. 2:25). No éramos pueblo (1 Pe. 2:10). Pablo escribió a los Corintios: “Ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios. Y esto erais algunos” (1 Co. 6:9-11). Eso éramos, pero ya no lo somos. Si esto caracteriza a alguien que dice ser seguidor de Jesús, debe urgente y seriamente examinar si está o no en la fe (2 Co. 13:5).

El Espíritu Santo nos describe primeramente como habiendo sido **insensatos**. No teníamos entendimiento. La necedad e insensatez era algo que nos caracterizaba. Vivíamos perdidamente, ofendíamos a Dios, no entendíamos el evangelio. Todo por causa de que estábamos desposeídos completamente de la sabiduría de Dios.

También éramos **rebeldes**. Nos marcaba el hecho de que no nos dejábamos ser persuadidos por Dios y manifestábamos una desobediencia constante hacia el Señor.

Pablo usó esta misma palabra al hablar de los falsos maestros (Tit. 1:16).

Nuestro pasado nos hace ver que estábamos **extraviados**. Esta palabra en griego se refiere a alguien que se ha desviado por alguna enseñanza errónea. Es traducida en ocasiones con términos relacionados al engaño (Mt. 22:29; 24:4, 6, 24; 2 Tim. 3:13; Stg. 5:19). Pero en general, todo pecador está desviado y descarriado del camino por el cual Dios quiere que andemos. Eramos ovejas extraviadas (Isa. 53:6; Lc. 15:4; 1 Pe. 2:25), lejos del redil seguro del Buen Pastor.

De igual manera eramos **esclavos de concupiscencia y deleites diversos**. No podíamos evitar pensar y desear en todo aquello que es prohibido e inmoral. Había una variedad de placeres perversos que anhelábamos.

Pablo escribe que vivíamos en **malicia y envidia**. Estas cosas no las cometíamos esporádicamente. Las practicábamos con tal frecuencia que vivíamos en ellas. Expresa la constancia con la que el pecador aún no regenerado comete pecado. Antes vivíamos conforme a la carne (Rom. 8:12). La palabra "malicia" tiene que ver con todo aquello que es malo y perverso. El que es hijo de Dios deja de cometer cualquier manifestación de la malicia (Col. 3:8). Es algo que debemos desechar (Stg. 1:21). Al hablar de envidia, se refiere a tener celos, a sentir emociones corruptas por algo que no tenemos pero que deseamos. Puede ser una persona o un objeto.

Por último, somos descritos como siendo **abhorrecibles, y abhorreciéndonos unos a otros**. Por nuestra forma de ser, eramos detestables, odiados y abhorrecidos. No había nada en nosotros que nos hacía dignos de ser amados. De igual manera nos abhorrecíamos los unos a los otros.

Pasivamente recibíamos odio y activamente odiábamos. Aborrecer a alguien es grave porque es equivalente a cometer homicidio (Mt. 5:21, 22; 1 Jn. 3:15). Un creyente no aborrece a otras personas (1 Jn. 2:9). Es un mandato de Jesús que amemos a nuestros enemigos (Mt. 5:44). Lo único que sí debemos aborrecer es la maldad (Rom. 12:9).

Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres (v.4)

Pablo nos expone sobre lo que hizo el gran cambio en nosotros (v.4-8). **Pero** es una preposición que siempre debe llamarnos la atención en las Escrituras. Marca el contraste entre lo que antes eramos y lo que ahora somos. Lo mismo ocurre en Efesios 2:1-10 donde Pablo describe lo que era el creyente y después señala el gran cambio que ha ocurrido en nosotros. El cambio lo marca con las palabras: “Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó” (Ef. 2:4). No ignores los “peros” en la Biblia porque son absolutamente gloriosos. Recalcan el parteaguas más maravilloso que Dios ha permitido.

El cambio en nosotros no fue por algo que hicimos, sino es exclusivamente por lo que Dios hizo a nuestro favor. Pablo escribió las hermosísimas palabras: **Cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres.** La bondad de Dios o lo bueno que Él es, se hizo visible en el afecto que Él puso sobre todas las personas. Debe guiar al pecador al arrepentimiento (Rom. 2:4). Él es bondadoso para con los elegidos (Rom. 11:22). Hemos muerto, resucitado y ascendido con Jesús “para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de

su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús” (Ef. 2:7).

La manifestación de esto ya lo encontramos en el capítulo anterior (2:11). Esta manifestación en este contexto, nos haría pensar que “la bondad de Dios” siendo hecha visible a todas las personas, es en referencia a Cristo mismo. La bondad entonces es una personificación de nuestro Salvador. Amamos a Aquél que es “la bondad de Dios” para con nosotros. Con razón Él dijo de sí mismo: “Yo soy el buen pastor” (Jn. 10:9). Cristo es la bondad de Dios para con nosotros. Su muerte y resurrección a favor de todos los pecadores, fue la manera más clara en la que Dios nos expresó lo mucho que quería beneficiarnos.

Aquí encontramos otra mención de Dios Padre como Salvador en la carta de Pablo a Tito.

Dios no solo nos mostró lo bueno que es, pero el Espíritu nos dice que Él también nos amó. La palabra “amor” que encontramos en este texto es en griego *philanthrōpia* que significa: “amor a la humanidad”. De aquí proviene la palabra “filantropía” que es una obra que alguien hace a favor de personas necesitadas. No hay obra filantrópica como la de Dios. Fue amoroso y afectuoso hacia toda la humanidad, a pesar de lo mal que estábamos.

... nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo (v.5)

Salvó es un verbo que denota llevar a alguien a un lugar seguro después de haber estado en peligro o en un

lugar de destrucción. Esta es la razón por la que podemos experimentar el cambio del que Pablo ha enseñado. Dios nos rescata de lo que eramos y del peligro en el que estábamos. Dios es nuestro Salvador (v.4) y es el único que puede rescatarnos. La salvación es una obra de la Trinidad. Aquí y en otros pasajes, hemos notado que esto se le atribuye al Padre (Hch. 2:47; 1 Co. 1:18, 21; Ef. 2:8).

Nuestra salvación no fue **por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho**. Se excluye todo esfuerzo humano en poder contribuir algo para nuestra salvación. La Biblia hace claro que no hay actos de rectitud que el hombre pueda hacer para ser rescatado por Dios (Ef. 2:8, 9). El Señor Jesús contó sobre el fariseo que iba al templo, daba gracias a Dios por no ser como los demás pecadores, ayunaba y daba diezmos de todo lo que ganaba (Lc. 18:9-14). Él realizaba muchas obras de justicia pero no había sido justificado. De nada le servía todo lo que él hacía. El hombre tiende a ignorar la justicia de Dios, establece su propia justicia y no se sujeta a ella (Rom. 10:3).

Pablo aclara que más bien somos salvados únicamente por lo que Dios hace a nuestro favor. Primeramente, es **por su misericordia**. Es la segunda mención de esta palabra en la epístola (1:4). Este término conlleva la idea de alguien mostrándole gentileza o buena voluntad a una persona miserable y afligida. La única razón por la que hemos sido salvados, es porque Dios se compadeció de nosotros y estuvo dispuesto en darnos algo que no merecíamos. Esto contradice cualquier noción del hombre que quiera decir que la salvación es en base a sus méritos o esfuerzos. El que afirme que la salvación es por obras, no conoce a Dios y lo blasfema al estar negando esta cualidad que tanto le caracteriza. En Salmos 103:8-13, David

describió hermosamente la misericordia de Dios y habla sobre el hecho de que el Señor no nos ha dado lo que realmente merecemos.

En segundo lugar, Pablo señala que la salvación solo es una obra realizada por Dios en nuestro beneficio, porque es **por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo**. Vimos el involucramiento del Padre en nuestra salvación, y ahora notamos que el Espíritu Santo también tiene una participación crucial. Su obra es descrita como nosotros siendo lavados para ser regenerados y renovados.

Aquí no se tiene en mente el lavamiento de nuestros pecados, porque eso es por medio de la sangre de Jesús (Rom. 5:9; Heb. 9:14; 1 Jn. 1:7; Ap. 1:5). El lavamiento aquí tiene que ver con nosotros siendo hechos nuevos por medio del poder del Espíritu actuando en nosotros. Lo enseñado por Pablo es parecido a lo dicho por el profeta Ezequiel a Israel cuando les dijo: “Esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y de todos vuestros ídolos os limpiaré. Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardaréis mis preceptos, y los pongáis por obra” (Ez. 36:25-27). Dios describe la obra del Espíritu en nosotros para regenerarnos y renovarnos como agua que es aplicada para purificar y limpiar a una persona. Jesús también relacionó al Espíritu Santo con el agua (Jn. 3:5; 4:14; 7:37-39).

La regeneración tiene que ver con nacer de nuevo; con reproducción, renovación o recreación. En nuestro caso, es cuando Dios por medio de su Espíritu, hace que nazcamos

de nuevo (Jn. 3:3, 7); recibimos vida habiendo estado muertos (Ef. 2:1); somos hechos nuevas criaturas (2 Co. 5:17); somos libertados del pecado para servir a Dios (Rom. 6:22); renacimos (1 Pe. 1:23). Esta es la razón por la que podemos dejar de practicar la lista de pecados ya considerada (v.3) y así vivir para la gloria de Dios.

El Espíritu Santo también nos renueva. Se relaciona mucho con el significado del término “regeneración”. El Espíritu Santo nos renueva en el momento de nuestra salvación y es nuestra responsabilidad renovar nuestras mentes todos los días para no vivir conforme a estos tiempos (Rom. 12:2). Somos renovados para tener ahora un corazón que obedece y honra a Dios nuestro Rescatador.

... el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador (v.6)

El cual derramó en nosotros abundantemente, se refiere a Dios dándonos al Espíritu Santo para así realizar este cambio dramático en nosotros. El verbo “derramó” y el adjetivo “abundantemente” hace ver la medida del Espíritu que hemos recibido por parte de Dios. Denota y enfatiza una abundancia. Juan afirmó, “Dios no da el Espíritu por medida” (Jn. 3:34).

La palabra “derramó” es la misma que se emplea en Hechos 2 al hablar del Espíritu Santo descendiendo sobre la iglesia el día de Pentecostés. Desde entonces el Espíritu Santo ha residido sobre esta tierra y una de Sus funciones es obrar en los corazones de las personas (Jn. 16:8-11). Él nos guía al arrepentimiento y a la fe en Cristo, y al creer en el

Salvador, nos regenera y entonces permanece morando en nosotros (Ef. 1:13; 1 Co. 6:19).

Todo esto, en cuanto al vínculo entre el Espíritu Santo y nosotros, es **por Jesucristo nuestro Salvador**. Juan capítulos 13-17 enfatiza la participación del Padre y del Hijo en el envío del Espíritu Santo a la tierra después de la ascensión de Jesús a la gloria.

... para que justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna (v.7)

Hemos sido salvados, regenerados y renovados (v.5), pero también hemos sido **justificados por su gracia**. Esta es otra preciosa doctrina del evangelio. Describe el hecho de que Dios nos ha declarado justos siendo injustos. Para quedar aceptos delante de Él, nos imputa la justicia de Su Hijo al haber creído en Él (2 Co. 5:21). La justificación no es por obras (Rom. 3:20, 27, 28; Gál. 2:16), sino que es por medio de la fe (Hab. 2:4; Hch. 13:39; Rom. 1:17; 5:1) y únicamente a través de la gracia de Dios hacia con nosotros. Pablo confirma esto cuando escribió a los creyentes en Roma, “siendo justificados gratuitamente por su gracia” (Rom. 3:24).

El resultado de la justificación es para que **viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna**. Las otras bendiciones ya estudiadas sucedieron en el pasado, pero no quedan allá en el pasado. Siguen teniendo un tremendo impacto sobre nuestro presente, pero también sobre nuestro futuro. El Espíritu Santo quiere que miremos hacia adelante para que veamos lo que un día gozaremos por todo lo que Dios ha hecho en nosotros.

Hemos sido hechos herederos (Rom. 8:17; Gál. 3:29; 4:7; Heb. 6:17; Stg. 2:5) y podemos estar seguros de ello por la esperanza de la vida eterna que ya poseemos. Pablo ya había hablado de la esperanza de la vida eterna en este documento enviado a Tito (1:2). La vida eterna tiene un aspecto presente y un aspecto futuro. Puede referirse a la vida que gozamos ahora al haber sido regenerados por el poder del evangelio y también referirse a lo que gozaremos en el cielo en la presencia de Dios.

Dios quiere que consideremos nuestro pasado, nuestro presente y nuestro futuro. Él desea que pensemos en lo que eramos sin Cristo, lo que ahora somos en Cristo y lo que un día tendremos en Cristo. ¡La vida eterna ya comenzó!

Palabra fiel es esta, y en estas cosas quiero que insistas con firmeza, para que los que creen en Dios procuren ocuparse en buenas obras. Estas cosas son buenas y útiles a los hombres (v.8)

Pablo vuelve a utilizar la frase **palabra fiel es esta**. Ya la había mencionado anteriormente (1:9). Hemos notado que esta expresión es comúnmente utilizada por Pablo en sus cartas a Timoteo y a Tito. Aquí la utiliza al ir finalizando sus consejos dados a Tito. Expresa que lo que va a decir es confiable y verdadero.

En estas cosas quiero que insistas con firmeza. Se refiere a las exhortaciones dadas a través de toda la epístola. Tito debía instar o afirmar firmemente a los hermanos lo que Pablo les había enseñado a través de esta epístola.

Tito realizaría eso **para que los que creen en Dios procuren ocuparse en buenas obras**. Los creyentes al

escuchar todo lo enseñado por Pablo y Tito debían cuidarse de vivir de acuerdo a todo lo que era bueno. Esto también fue recalcado en las instrucciones dadas en el capítulo dos de esta carta. En ese pasaje también se puntualizó la importancia de vivir de tal manera en la que se adorna con nuestra conducta la enseñanza de Dios (2:10). Pablo señala que debemos procurar ocuparnos en buenas obras. Actuar conforme a lo que es bueno debe ser nuestra prioridad; debemos procurar realizarlas siempre. Deben ser nuestra constante ocupación. Siempre debemos estar buscando maneras en las que podamos agradar al Señor y servirle a los demás. Ocuparnos en buenas obras, por ejemplo, sería vivir en pureza, en obediencia y ser misericordiosos, amables, generosos y pacientes con los demás.

Pero evita las cuestiones necias, y genealogías, y contenciones, y discusiones acerca de la ley; porque son vanas y sin provecho (v.9)

Pablo vuelve a instruir a Tito en cuanto a cómo debe manejarse en cuanto a los falsos maestros. Hay cuatro cosas que él quiere que Tito evite. La palabra es más fuerte de lo que pudiera transmitir en el Castellano. Tiene la idea de apartarse, rehusar y repugnar algo. Pablo utiliza la misma palabra al aconsejar a Timoteo sobre este mismo tema. “Evita profanas y vanas palabrerías, porque conducirán más y más a la impiedad” (2 Tim. 2:16).

La primera cosa que Tito debía evitar eran **las cuestiones necias**. Se refería a debates sobre cosas absurdas. A Timoteo también se le pidió apartarse de este tipo de cosas

(1 Tim. 1:4). Los falsos maestros se desvían de las Escrituras para enfocarse en cosas que no son provechosas.

La segunda cosa que Tito debía evitar eran las **genealogías**. La Escritura le da importancia a las genealogías al presentarnos el linaje de una persona en específico. Pero los judíos exageraban porque señalaban cosas en cuanto a las genealogías que iban más allá de lo que Dios enseñaba en Su palabra. Los falsos maestros, en vez de enfocarse en enseñar la Biblia, se enfocaban más en las “genealogías interminables” (1 Tim. 1:4).

La tercera cosa que Tito debía evitar eran las **contenciones**, y junto con la siguiente, eran **acerca de la ley**. Tito no debía inmiscuirse en discusiones y conflictos en cuanto a la interpretación y aplicación de la ley. Según Pablo, ser contencioso es una característica de los falsos maestros (1 Tim. 6:4).

La cuarta cosa que Tito debía evitar eran las **discusiones**. Estas eran disputas y peleas. En vez de enseñar los mandamientos con mansedumbre, los falsos maestros generaban acaloradas discusiones sobre algún punto de la ley. Timoteo debía desechar “las cuestiones necias e insensatas, sabiendo que engendran contiendas” (2 Tim. 2:23). El maestro que se apega a las Escrituras, en ocasiones creará controversia por querer ver que se enseñe y se haga todo conforme a la palabra del Señor. El falso maestro crea controversia por el simple hecho de querer causar una contienda. Solo lo hace porque desea censurar, complicar y confundir la verdad. Esto lo evita el que es hombre de Dios y enseña fielmente la Biblia (1 Co. 11:16; 2 Tim. 2:24).

Pablo trata de hacerle ver a Tito que debe evitar hacer esas cosas **porque son vanas y sin provecho**. Detenerse en estas cosas, sería perder el tiempo de acuerdo a la opinión de

Pablo. Son cuestiones inútiles y huecas. Son como un desierto desolado y seco que no produce nada.

Al hombre que cause divisiones, después de una y otra amonestación deséchalo (v.10)

Ya vimos lo que Pablo ha venido instruyendo a Tito en cuanto a lo que se debía hacer con los falsos maestros. Deben ser exhortados y convencidos (1:9). Deben ser callados (1:11). Deben ser ignorados (3:9). Aquí vemos que llega el momento cuando la iglesia debe públicamente desechar a este tipo de personas de la iglesia.

Este acto que comete la asamblea es hacia el **hombre que cause divisiones**. El texto original dice: "Al hereje". Esto y el contexto en general muestra que el daño causado en la congregación es por causa de una persona que está propagando doctrinas anti-bíblicas. Está generando división, no por problemas personales, sino porque está enseñando falsedades que van en contra de lo que dicen las Escrituras. Es importante distinguir entre los dos. No debemos juzgar a un hermano que causa división por contiendas que tiene con otros, utilizando pasajes que hablan sobre la división causada por falsa doctrina. En ese caso se tendría que hacer en base a Mateo 18:15-20.

Pablo enseña cómo debe actuar la iglesia ante el maestro que está confundido y errado en cuanto al evangelio. **Después de una y otra amonestación deséchalo**. Después de ser exhortado en más de una ocasión, debe ser rechazado, en el sentido de que ya no es considerado como miembro activo de la iglesia. Llega el momento cuando la iglesia debe apartarse de ellos (Rom. 16:17), entregarlos a

Satanás para que dejen de blasfemar (1 Tim. 1:20) y no juntarse con ellos para que sean avergonzados (2 Tes. 3:14). La iglesia querrá corregir a personas que enseñan falsa doctrina, porque de lo contrario, la falsa enseñanza terminará por afectar a los demás miembros. La razón es porque “un poco de levadura leuda toda la masa” (Gál. 5:9). La falsa doctrina divide a la iglesia (Rom. 16:17; Jud. 19).

... sabiendo que el tal se ha pervertido, y peca y está condenado por su propio juicio (v.11)

Este es el último comentario que hace el apóstol acerca del que se desvía de la sana doctrina. Señala tres cosas en cuanto a ellos.

Primeramente señala que **el tal se ha pervertido**. La idea detrás de esto es que se ha tomado una vuelta o ha escogido el camino equivocado. También enfatiza el hecho de que se ha corrompido. Esto indica que la doctrina errónea tiene un profundo efecto sobre la persona que la cree. Pablo hace esto abundantemente claro cuando asemeja la falsa doctrina con gangrena que carcome a la persona (2 Tim. 2:17).

En segundo lugar, recalca que esta persona **peca**. Después de que se le enseñó, exhortó y amonestó, al seguir creyendo falsedades, Dios lo considera como pecando contra Él. Pecan porque creen y enseñan la mentira. Pecan porque blasfeman el nombre de Dios. Pecan porque enseñan engaños a los demás.

En tercer lugar, **está condenado por su propio juicio**. En griego es solo una palabra y es *autokatakritos*. Es una palabra compuesta que contiene las palabras: “auto” y

“condenación”. Esto quiere decir que el que persiste en lo que no es sana doctrina, se auto-condena. Sus enseñanzas confusas, destructoras y contaminantes hacen que acarree juicio para sí mismo. Sufrirá el juicio de Dios por la elección que hizo al rechazar abiertamente la doctrina que es pura y divina.

Comentarios Finales (v.12-15)

Cuando envíe a ti a Artemas o a Tíquico, apresúrate a venir a mí en Nicópolis, porque allí he determinado pasar el invierno (v.12)

En estos últimos cuatro versículos Pablo hace algunos comentarios finales a Tito. Pablo le avisa que tiene planeado enviarle a **Artemas o a Tíquico**. Esta es la única mención de Artemas en las Escrituras. Obviamente era un colaborador de Pablo. Acerca de Tíquico sí tenemos otras menciones de él en el Nuevo Testamento, suponiendo que se refiere al mismo hermano. Acompañó a Pablo a Asia (Hch. 20:4). Fue enviado por Pablo a lugares como Éfeso (2 Tim. 4:12) y Colosas (Col. 4:7). Fue descrito como siendo “hermano amado y fiel ministro en el Señor” (Ef. 6:21). Pablo es ejemplo en como se rodeaba de muchos para ayudarlo en el ministerio y por la manera en la que se gozaba por la comunión con los hermanos.

Al llegar a Creta, Artemas o Tíquico, Pablo le dijo a Tito: **apresúrate a venir a mí en Nicópolis porque allí he determinado pasar el invierno**. Existían varias ciudades con

este mismo nombre. Nicópolis significa: “ciudad de victoria”. Obviamente ciertas ciudades fueron llamadas de esa manera para conmemorar distintas victorias del imperio romano. Es difícil saber a cuál ciudad en específico se refería. Lo que sí sabemos es que pasaría en aquél lugar el invierno. Por obvias razones, el invierno influía a Pablo en los planes que él hacía para esa época del año (Hch. 27:12; 28:11; 1 Co. 16:6).

A Zenas intérprete de la ley, y a Apolos, encamínales con solicitud, de modo que nada les falte (v.13)

Antes de que Tito dejara la isla de Creta, debía apoyar a dos hermanos. **A Zenas intérprete de la ley.** Es la única mención de él en la Biblia. Su nombre significa: “regalo de Jupiter”, pero por la gracia de Dios no seguía siendo pagano, sino que se había convertido al Señor. Era abogado o maestro de la ley.

El otro creyente que requería la asistencia de Tito era **Apolos.** Si es el mismo que es mencionado en otros pasajes, podemos comentar las siguientes cosas en cuanto a él. Era judío, nacido en Alejandría y colaboró en Éfeso (Hch. 18:24). Predicaba con mucha elocuencia, pero por un tiempo solo había conocido el bautismo de Juan (Hch. 18:25, 28). Aquila y Priscila “le expusieron más exactamente el camino de Dios” (Hch. 18:26). También estuvo en Corinto (Hch. 19:1; 1 Co. 1:12; 3:4-6, 22; 4:6) y fue de mucho provecho a los hermanos en Acaya (Hch. 18:27).

A estos dos hermanos que habían colaborado en Creta, debía encaminarles **con solicitud, de modo que nada les falte.** Pablo quería que Tito los despidiera

responsablemente al ayudarles económicamente por el viaje que harían. Vemos aquí la generosidad y la preocupación de Pablo hacia hermanos que ministraban en el evangelio. Esto nos es de ejemplo a nosotros de apoyar a hermanos que llegan a predicar la palabra en la región en la que estamos. Bien se nos instruye en la carta a los Hebreos: “De hacer bien y de la ayuda mutua no os olvidéis; porque de tales sacrificios se agrada Dios” (Heb. 13:16). Los hermanos que se sacrifican por hacer la obra del Señor, son dignos de ser apoyados económicamente.

Y aprendan también los nuestros a ocuparse en buenas obras para los casos de necesidad, para que no sean sin fruto (v.14)

El siervo de Dios no puede concluir la epístola sin dar una última instrucción a los fieles en Creta. A través del apoyo dado por Tito a Zenas y a Apolos, esto sería de ejemplo a los cretenses para que ellos hicieran obras similares a esa.

Pablo escribió: **aprendan también los nuestros a ocuparse en buenas obras para los casos de necesidad.** Al hablar de "los nuestros", Tito sabía exactamente a quiénes se refería Pablo. Esta era una forma común de referirse los creyentes a los demás hermanos en la fe (Lc. 24:24). Esto habla del sentido de pertenencia que debe haber entre nosotros. Todos pertenecemos a una misma familia. Todos somos hermanos y hermanas los unos de los otros. Pablo quería que los creyentes aprendieran del ejemplo de Tito. Pablo ya le había instruido a Tito a ser “ejemplo de buenas obras” a los demás en la isla (2:7). A través de su ejemplo,

ellos se ocuparían o se mantendrían en la realización de buenas obras en beneficio de los que tenían necesidad. Otra vez se enfatizan en esta epístola las buenas obras que deben ser vistas en los que han creído en Cristo Jesús (2:7, 14; 3:8).

Harían eso **para que no sean sin fruto**. El verdadero cristiano hará buenas obras como muestra y fruto de su fe. El apóstol Pedro también tenía este deseo para los cristianos a los que él les envió su primera epístola (2 Pe. 1:8). Las buenas obras no resultan en que una persona reciba la salvación. Las buenas obras son el fruto de la fe que ya ha puesto el individuo en el único Señor y Salvador. El Señor hace claro esto al hablar de Él siendo la Vid y nosotros los pámpanos (Jn. 15:1-11). El que es verdaderamente Suyo brindará mucho fruto. El que es verdaderamente salvo también producirá el fruto del Espíritu (Gál. 5:22, 23). Otro fruto que debe verse claramente en la vida de cada redimido, es la alabanza continua a Dios (Heb. 13:15). La persona que no produce fruto es porque aún no ha creído en Jesús, aún si dice haberlo hecho.

Todos los que están conmigo te saludan. Saluda a los que nos aman en la fe. La gracia sea con todos vosotros. Amén (v.15)

La epístola concluye con Pablo diciéndole a Tito que todos los que estaban con él le enviaban saludos.

Pablo pidió a Tito, **saluda a los que nos aman en la fe**. La palabra “aman” en griego es *fileo* que describe el amor que hay entre amigos. Es la misma palabra que se utiliza al hablar del amor que Jesús le tenía a su amigo Lázaro (Jn. 11:3, 36).

El apóstol reconoce que este amor de los hermanos cretenses hacia Pablo y los que estaban con él, es muestra del poder del evangelio. Esta carta ya nos describió cómo eran los incrédulos de Creta (1:12). Se caracterizaban por ser egoístas, pero ahora amaban a los hermanos. Las hermanas ahora amaban a sus esposos (2:4). Ahora amaban porque habían experimentado el amor inigualable de Dios (3:4). Personas amadas por Dios deben amar a los demás.

Este amor que ahora tenían eran por causa de la mutua fe que compartían. En este contexto, al hablar de fe, se refiere otra vez a la doctrina (1:4, 13; 2:2). Aprendemos que hay un afecto especial de un cristiano a otro cuando se comparte una misma doctrina. La iglesia en Jerusalén en los tiempos de los apóstoles disfrutó de una especial armonía porque “perseveraban en la doctrina de los apóstoles” (Hch. 2:42). Una misma enseñanza les había vinculado y relacionado amorosamente para llegar a ser un solo cuerpo.

Pablo finaliza deseando que **la gracia sea con todos vosotros**. Requerimos como creyentes la gracia de Dios para la salvación (2:11) y para la justificación (3:7). Pero también la necesitaban los cretenses y la requerimos nosotros cada día para soportar aflicciones y así traer gloria al nombre de Dios. La carta inició con Pablo deseando que Tito experimentara continuamente la gracia del Señor (1:4) y ahora termina deseando lo mismo para todos los hermanos en la isla de Creta. El apóstol de Dios concluyó muchas de sus cartas de esta misma manera porque el cristiano nunca deja de necesitar la gracia de Dios.

Al decir **Amén** era porque en verdad anhelaba toda estas bendiciones para Tito y para los hermanos en Creta.